
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS
DOCTORALES
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

DAVID GALARZA FERNÁNDEZ

El seguimiento en la Moral.
Max Scheler y Fritz Tillmann

VOLUMEN 69 / 2020

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827
VOLUMEN 69 / 2020

DIRECTOR/ EDITOR

J. José Alviar
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

Juan Luis Caballero
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Fernando Milán
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIA

Isabel León
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

**Redacción,
administración,
intercambios y
suscripciones:**
Excerpta e Dissertationibus
in Sacra Theologia.
Facultad de Teología.
Universidad de Navarra.
31080 Pamplona
(España)
Tel: 948 425 600.
Fax: 948 425 633.
e-mail: faces@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones
de la Universidad
de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31080 Pamplona (España)
T. 948 425 600

Precios 2020:
Suscripciones 1 año: 30 €
Extranjero: 43 €

Fotocomposición:
pretexto@pretexto.es
Imprime:
Ulzama Digital
Tamaño: 170 x 240 mm

DL: NA 1067-1984
SP ISSN: 0214-6827

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 69 / 2020

Eduardo ARES MATEOS

Títulos cristológicos en la *Paráfrasis al Evangelio de san Juan* de Nono de Panópolis 5-79

[Christological Titles in the *Paraphrase to the Gospel of Saint John* by Nonnus of Panopolis]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Chapa

Pablo LÓPEZ GONZÁLEZ

José de Nazaret: Mt 1-2 y sus efectos en la tradición viva de la Iglesia 81-160

[Joseph of Nazareth: Mt 1-2 and Its Echo in Church Tradition]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Vicente Balaguer

Fernando HERNANSANZ SERRANO

La fe en el magisterio de Benedicto XVI 161-229

[The Theme of Faith in the Magisterium of Benedict XVI]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Blanco

Juan José VELASCO FERNÁNDEZ

La Misericordia Divina en las enseñanzas de San Juan de Ávila 231-309

[The Mercy of God in the Teachings of Saint John of Avila]

Tesis doctoral dirigida por los Profs. Dr. Rodrigo Muñoz y Dr. Manuel Belda

Hélio Tadeu LUCIANO DE OLIVEIRA

Status quaestionis de la relación entre el virus del zika y los problemas congénitos, y su relación con el aborto en Brasil 311-381

[*Status Quaestionis* of the Relationship Between the Zika Virus and Congenital Problems, and Its Relation to Abortion in Brazil]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José María Pardo

David GALARZA FERNÁNDEZ

El seguimiento en la Moral. Max Scheler y Fritz Tillmann 383-457

[The following in Moral Theology. Max Scheler and Fritz Tillmann]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Luis Lorda

Arturo GARRALÓN BLAS

«Amor encendido». La caridad en las principales obras de Fray Luis de León 459-543

[‘Burning love’. Charity in the major works of fray Luis de León]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Román Sol

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

David GALARZA FERNÁNDEZ

El seguimiento en la Moral. Max Scheler y Fritz Tillmann

The following in Moral Theology.
Max Scheler and Fritz Tillmann

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2020

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 12 mensis februarii anni 2020

Dr. Ioannes Ludovicus LORDA

Dr. Sergius SÁNCHEZ-MIGALLÓN

Coram tribunali, die 22 mensis septembris anni 2015, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXIX, n. 6

Presentación

Resumen: Esta tesis se centra en la figura de Fritz Tillmann, que, en la primera mitad del siglo XX, insistió en la idea de que el centro de la moral radica en el seguimiento de Cristo. Para cumplir este propósito, recogió la categoría filosófica de «seguimiento» que había sido elaborada por Max Scheler. Inspirándose en la axiología de Scheler, Tillman conectó con la rica tradición teológica y mística contenida en la reflexión sobre la «imitación de Cristo». Con esta categoría dinámica, Tillmann quiere renovar la moral católica, hacerla más atractiva y evitar la casuística. Seguir a Cristo es, en primer lugar, un seguimiento interior, algo que sólo es posible con la gracia. Por lo tanto, seguir a Cristo nos conduce inexorablemente a la mística.

De este modo se aparta una falsa concepción de la moralidad que se había centrado demasiado en las obligaciones, en la determinación de qué era pecado y qué tipo de pecado. La propuesta de Tillmann no se limita a una moral de mínimos, sino que su objetivo general consiste en la llamada a la santidad. El manual de Tillmann sembró la semilla que más tarde creció y alimentó la reflexión teológica en el siglo XX. Este camino desemboca en la encíclica *Veritatis Splendor* de S. Juan Pablo II, donde el Magisterio de la Iglesia afirma explícitamente que seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana. Con la aportación de la categoría de «seguimiento de Cristo», Tillmann se presenta como uno de los más importantes innovadores de la moral católica en el siglo XX.

Palabras clave: Tillmann; teología moral; seguimiento de Cristo.

Abstract: This thesis focuses on the figure of Fritz Tillmann, who, in the first half of the 20th century, insisted on the idea that the center of morality consists in the following of Christ. To develop this idea, he appropriated the philosophical category of «following», previously elaborated by Max Scheler. Inspired by Scheler's axiology, Tillman connected with the rich theological and mystical tradition contained in the reflection on the «imitation of Christ». With this dynamic category, Tillmann attempted to renew Catholic morality, making it more attractive and avoiding casuistry. Following Christ involves, in the first place, an interior following, something only possible with grace. Therefore, following Christ leads us inexorably to mysticism.

In this manner a false conception of morality is avoided, one excessively focused on obligations, on the definition of what is sinful and the determination of types of sin. Tillmann's proposal is not limited to a morality of minimums, since he has in view the call to holiness. Tillmann's manual sowed the seed that later grew and nourished theological reflection in the twentieth century. This path leads to the encyclical *Veritatis Splendor* of St. John Paul II, in which the Magisterium of the Church explicitly affirms that the following of Christ is the essential and original foundation of Christian morality. With the contribution of the category of «following Christ», Tillmann presents himself as one of the most important innovators of Catholic morality in the twentieth century.

Keywords: Tillmann,; moral theology; following of Christ.

A primera vista, podría resultar extraño que un trabajo de investigación se dedique a un autor alemán de comienzos del siglo pasado, bastante desconocido para el gran público, incluso para muchos moralistas. Sin embargo, Fritz Tillmann (1874-1953) ha ejercido una gran influencia en la historia de la Teología

Moral de las últimas décadas. Ha sido el primer moralista que ha trabajado sobre la axiología de Scheler, haciendo una lectura crítica de su propuesta y acogiendo en la moral cristiana sus intuiciones más auténticas. Joseph Ratzinger ha recordado que «como moralista, su obra fundamental es el *Handbuch der Katholischen Sittenlehre* (Manual de Teología Moral). Dirigido conjuntamente con Theodor Steinbüchel y Th. Müncker, este vanguardista manual de Teología Moral trataba de una manera nueva esta importante disciplina y la presentaba según la idea de fondo de la imitación de Cristo»¹.

En efecto, Tillmann insiste en que el centro de la moral cristiana radica en el seguimiento de Cristo. Para ello recoge la categoría filosófica de *seguimiento* elaborada por Max Scheler. El motor de la conducta de una persona consiste en seguir e imitar a una persona en concreto. Tillmann se inspira en la axiología de Scheler y entronca con la rica tradición teológica y mística de la imitación de Cristo. Con el concepto de *seguimiento*, Tillmann intenta renovar la moral católica, purificándola de lo que pudiera tener de legalismo o casuística. Seguir a Cristo es, ante todo, un seguimiento interior, algo que sólo se consigue por la gracia. Por tanto, el seguimiento de Cristo sólo es posible desde la mística. Se supera así una falsa concepción de la moral que se había centrado demasiado en las obligaciones, en determinar qué era pecado y qué tipo de pecado. Tillmann no se limita a una moral de mínimos, sino que su moral es, ante todo, una llamada a la santidad.

La primera edición de su manual data de 1934. Algunas décadas más tarde, el 6 de agosto de 1993, S. Juan Pablo II publicó la primera encíclica de la historia dedicada a cuestiones de teología moral fundamental. En esta encíclica, el seguimiento de Cristo se sitúa en el centro de la vida moral: «*Seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana*. No se trata aquí solamente de escuchar una enseñanza y de cumplir un mandamiento, sino de algo mucho más radical: *adherirse a la persona misma de Jesús*, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre»².

Hace algo más de una década, el autor de este trabajo afrontó la tesis de licenciatura en Teología Moral estudiando las repercusiones de la encíclica *Veritatis Splendor* en los manuales. En esta primera aproximación al tema, se estudió el ambiente teológico del que Juan Pablo II y sus colaboradores habían extraído

1. RATZINGER, J., *Relación entre el Magisterio de la Iglesia y exégesis. Ponencia del card. Ratzinger con ocasión de los cien años de la constitución de la pontificia comisión bíblica*. Publicada en la versión española del L'Osservatore Romano del 16 de mayo de 2003.
2. VS 19.

el concepto de seguimiento de Cristo. En 1959, Karol Wojtyła había realizado su trabajo de habilitación sobre Max Scheler³, que es un referente fundamental del concepto de seguimiento de Cristo en el terreno de la filosofía.

Para investigar esta cuestión, el autor de este trabajo realizó una segunda tesis de licenciatura, esta vez en Filosofía, con el título *Scheler y el seguimiento*. El trabajo intentaba profundizar en el significado del seguimiento y de la ejemplaridad en el plano filosófico.

En ambos estudios, la figura de Tillmann aparecía de manera recurrente. De hecho, se pudo comprobar que nuestro autor es el primero que utiliza el concepto scheleriano de seguimiento en el ámbito de la Teología Moral. Él mismo reconoce implícitamente su deuda con Scheler⁴ y los teólogos son unánimes al afirmar que Tillmann es precisamente quien ha introducido el pensamiento de Scheler en el ámbito de la teología católica⁵.

En la obra de Wojtyła se ha podido encontrar una referencia a Tillmann, citado en relación a Scheler: «[los elementos anteriormente citados de Scheler] han encontrado eco entre los moralistas católicos... [especialmente en] la obra de Tillmann, *Die katholische Sittenlehre* y más concretamente en el volumen titulado *Die Idee der Nachfolge Christi*»⁶. No obstante, el hecho de que no haya una cita expresa, o, incluso, que no podamos probar que Wojtyła haya utilizado directamente el manual de Tillmann, no significa que nuestro autor sea insignificante en el ambiente teológico del que brota la encíclica.

Veritatis Splendor es el fruto maduro de un proceso de renovación de la teología moral del que Tillmann es pionero. Nuestro autor realizó la tarea de acoger ideas sembradas en el terreno de la ética filosófica y de impulsar importantes desarrollos teológicos que vinieron tras su obra. Supo conjugar la moral católica con el personalismo y con las mejores intuiciones de Scheler.

3. Ese año aparece en Lublin el original polaco: *Ocena mozliwosci zbudowania etyki chreszczijanskiej przy zalozeniach sistema Maksa Schelera*, traducido al castellano como *Max Scheler y la ética cristiana* (BAC, Madrid 1982).
4. PIRONT, E., *Fritz Tillmann und sein Beitrag zur Erneuerung der Moraltheologie im 20. Jahrhundert. Dissertation vorgelegt dem Fachbereich Katholische Theologie der Johannes Gutenberg-Universität Mainz*, obra no publicada y enviada personalmente por su autor, p. 131, menciona Piront que el propio Tillmann lo reconoce implícitamente en: *Handbuch der katholischen Sittenlehre. Bd. III: Die Idee der Nachfolge Christi*, Düsseldorf, 1934, p. 49f.
5. GOBRY, I., *Le modèle en morale*, Paris: Presses Universitaires De France, 196; GILLON, L.-B., *La théologie morale*, Roma: Angelicum, 1957, pp. 256-259; REITER, J., *Modelle christozentrischer Ethik*, Düsseldorf: Moraltheologische studien, 1984, pp. 59-61; DESCLOS, J., *Libérer la morale*, Paris: Paulines, 1991, p. 21.
6. WOJTYLA, K., *Max Scheler y la ética cristiana*, Madrid: BAC, 1982, p. 7.

En este trabajo, en primer lugar, nos proponemos comprobar cómo surge la idea de seguimiento en el ámbito de la fenomenología y del personalismo. A continuación, analizaremos la acogida de esta idea por parte de Tillmann, que la convierte en el núcleo de su propuesta moral. Por último, estudiaremos la evolución de la idea del seguimiento hasta la encíclica *Veritatis Splendor*.

El primer capítulo estudia la situación en que se encontraba la Teología Moral en las primeras décadas del siglo XX y por qué Tillmann reclama su renovación. Nos detenemos también en los intentos de renovación de la moral en la Alemania del siglo XIX y en el ambiente teológico en el que se mueve Tillmann hasta su fallecimiento, en 1953.

El segundo capítulo se dedica a analizar el concepto de *seguimiento*. Primero, se estudia el sentido del término alemán *Nachfolge*. Después, se detiene en la teología del seguimiento en la Sagrada Escritura y en la Tradición.

En el tercer capítulo se estudian las aportaciones de Max Scheler en el terreno de la ética. A continuación, se analiza el influjo de Scheler en el desarrollo de la teología moral del siglo XX.

El cuarto capítulo se centra en Fritz Tillmann. Después de la presentación de algunos datos generales de su biografía y de su obra, se analiza su obra más importante, *Handbuch der katholische Sittenlehre*, en la que tomaron parte también sus discípulos Steinbüchel, Müncker y Schöllgen. En este capítulo nos detenemos también en el amplio prólogo con el que Tillmann quiso introducir su obra. En este texto expone el propósito con que ha sido redactada y reflexiona sobre la novedad que implica su manual para la Teología Moral.

El quinto capítulo constituye el núcleo de este trabajo. Se dedica al tercer volumen de su manual, titulado *Die Idee der Nachfolge Christi*, y se estudia la concepción tillmanniana de seguimiento. Se analiza qué quiere decir seguir a Cristo y qué otros temas teológicos se relacionan con este concepto. Precisamente aquí se encuentra la principal novedad que Tillmann aporta: situar el seguimiento de Cristo como la idea vertebradora de la Teología Moral.

El sexto capítulo estudia el eco del concepto de seguimiento en la Teología Moral después de la obra de Tillmann. Después de recoger las reseñas de su obra, se pasa a analizar el influjo de fondo que ha ejercido en la renovación de la moral.

El extracto recogido en esta publicación se centra en lo que quiere ser el núcleo de la tesis: el concepto de seguimiento en Tillmann y sus fuentes. El texto que presentamos, por tanto, queda dividido en dos partes. La primera parte se dedica a los precedentes de Tillmann y a analizar sus fuentes, con un especial acento en la axiología de Scheler. La segunda parte se detiene en la aportación de Tillmann, que supondrá un impulso para la renovación de la moral católica y quedará recogido en la encíclica *Veritatis Splendor*.

Índice de la Tesis

TABLA DE ABREVIATURAS	12
INTRODUCCIÓN	14
Capítulo 1	
¿POR QUÉ UNA RENOVACIÓN DE LA MORAL? CONTEXTO HISTÓRICO	19
1. LA TEOLOGÍA MORAL CATÓLICA EN EL SIGLO XIX	20
1.A. Intentos de renovación en el contexto del romanticismo	20
1.B. J. M. von Sailer	21
1.C. J. B. von Hirscher	22
2. TEOLOGÍA CATÓLICA, ENTRE LA RETIRADA Y RESURGIMIENTO	25
2.A. El Concilio Vaticano I y sus efectos	25
2.B. Del «Renacimiento de Tomás» a la <i>Neuscholastik</i>	25
2.C. Tipificación de los libros de texto y los manuales	27
3. INTENTOS DE RENOVACIÓN: PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	30
3.A. La moral católica criticada	30
3.B. Reacción y defensiva	32
3.C. Mediación y propuestas de reforma: J. Mausbach	33
3.D. El catolicismo de reforma y la crisis modernista	34
3.E. Situación después de la Primera Guerra Mundial	36
Capítulo 2	
LA IDEA CRISTIANA DE SEGUIMIENTO	39
1. SIGNIFICADO DE NACHFOLGE	39
2. SEGUIMIENTO EN LA REVELACIÓN	42
2.A. Seguimiento en el Antiguo Testamento	43
2.B. El seguimiento en la Predicación de Jesús	48
2.B.1. Cristo, modelo perfecto del ser humano	49
2.B.2. Jesús llama a su seguimiento	52
2.C. El seguimiento de Cristo en San Pablo	55

3. SEGUIMIENTO EN LA TRADICIÓN	60
3.A. Época patristica	61
3.B. Edad Media	62
3.C. Seguimiento de Cristo en la Edad Moderna	65
3.D. El seguimiento en la teología no católica	69
3.D.1. Seguimiento e imitación según la espiritualidad oriental	70
3.D.2. Seguimiento en las comunidades reformadas de Occidente	74
4. FUENTES, PRECURSORES Y PROPUESTAS PARALELAS A LA COMPRESIÓN TILLMANNIANA DE SEGUIMIENTO	77
4.A. Trabajo exegetico sobre el concepto de seguimiento	78
4.B. Seguimiento de Cristo en la Teología Moral del siglo XIX	81
4.C. Seguimiento de Cristo y ascética	83

Capítulo 3

SCHELER Y EL SEGUIMIENTO

SCHELER Y EL SEGUIMIENTO	87
1. MAX SCHELER. UNA VIDA PARA EXPLICAR SU PENSAMIENTO	87
1.A. Primeros años	88
1.B. El encuentro con Husserl: 1902-1912	90
1.C. La época dorada: 1912-1921	94
1.D. Última etapa: 1922-1928	95
2. PENSAMIENTO GENERAL DE SCHELER	99
2.A. Introducción	99
2.B. Refutación de Kant	101
2.C. Bienes y valores	104
2.D. Fines y valores en la acción humana	107
2.E. Jerarquía de valores	109
3. EL SEGUIMIENTO EN SCHELER	114
3.A. El amor	114
<i>Ordo amoris</i>	115
3.B. Tipología de personas	116
3.C. El seguimiento, meta de la moral	117
3.D. Claves de la doctrina del seguimiento	118
3.D.1. La vocación, llamada personal al seguimiento	119
3.D.2. Modelos-tipo	120
3.D.3. Para cambiar el comportamiento hay que cambiar nuestro amor	125
3.D.4. La triple tarea moral	128
3.E. Conclusión: ¿Qué puede aportar Scheler?	131
Cuatro carencias de Scheler	133
4. SEGUIDORES DE SCHELER	135
4.A. Seguidores en el plano de la filosofía	135
4.B. Herramientas para la renovación de la Teología Moral	136
4.C. Scheler y los teólogos	138
5. CONCLUSIONES SOBRE SCHELER	141

ÍNDICE DE LA TESIS

Capítulo 4

FRITZ TILLMANN Y SU MANUAL	147
1. VIDA	148
1.A. Juventud	148
1.B. Andadura académica	149
1.C. Representante de estudiantes	152
1.D. Tras la jubilación	153
1.E. Círculo de colaboradores de Tillmann	155
1.E.1. Theodor Steinbüchel	155
1.E.2. Theodor Müncker	158
1.E.3. Werner Schöllgen	160
2. FORMACIÓN	162
2.A. Formación filosófica inicial de Tillmann	163
2.B. El personalismo de Tillmann	167
2.B.1. Características de la persona	167
2.B.2. Coincidencia de Tillmann con ideas personalistas: E. Mounier y J. Maritain	174
Primera coincidencia: la persona, don y tarea	174
Segunda coincidencia: tres tipos de relación: Dios, los demás, uno mismo	176
Tercera coincidencia: individuo, persona y comunidad en Maritain	176
2.C. Intenciones de Tillmann	178
2.C.1. Precedentes de reforma	178
2.C.2. La Teología Moral como ciencia de fe. Representación del ideal de vida cristiano	179
2.D. Relación con Scheler	181
Cinco puntos de influencia de Scheler en Tillmann	183
3. EL PROYECTO DEL MANUAL	189
3.A. La idea del seguimiento de Cristo	190
3.B. Los fundamentos psicológicos de la Ética católica	194
3.C. La realización del seguimiento de Cristo	195
3.C.1. Las obligaciones con Dios	199
3.C.2. Las obligaciones con uno mismo y con el prójimo	202
3.D. Los fundamentos filosóficos de la Ética católica	206
3.E. Los fundamentos sociológicos de la Ética católica	208
4. ¿QUÉ ES LA ÉTICA CATÓLICA?	210
4.A. Definición de la teología	210
4.B. La noción de la «Ética católica»	211
4.C. Las fuentes de la Ética católica	214
4.C.1. Revelación y Escritura	215
4.C.2. Tradición eclesial	217
4.C.3. El conocimiento de la razón natural	219

4.D. La Teología Moral en el contexto de la teología	221
4.D.1. Moral y Dogmática	221
4.D.2. Moral y otras disciplinas teológicas	222
4.D.3. Ética teológica y Ética filosófica	224

Capítulo 5

EL SEGUIMIENTO DE CRISTO SEGÚN TILLMANN	228
1. F. TILLMANN: ¿QUÉ SIGNIFICA SEGUIR A CRISTO?	228
1.A. Jesús como modelo e ideal en los escritos tempranos de Tillmann	228
1.B. Una Teología Moral personal y orientada a Cristo	231
1.C. Legitimidad de la propuesta de Tillmann	234
1.D. Características del concepto de «seguimiento de Cristo»	237
2. TÉRMINOS TEOLÓGICOS ANÁLOGOS A SEGUIMIENTO	239
2.A. Vida en Cristo	240
2.B. Predestinados en Cristo: hombres nuevos	241
2.C. Imagen de Dios	244
2.D. Conformes a Cristo por el Espíritu	245
2.E. Miembros de su Cuerpo que es la Iglesia	247
2.F. Sacramentos: encuentros con Cristo	249
2.F.1. Por el bautismo, participamos de la vida filial de Cristo	250
2.F.2. La Eucaristía, cumbre del seguimiento a Cristo	251
2.G. Seguir a Cristo radicalmente: santidad	254
2.H. <i>Per Mariam ad Iesum</i> : La Virgen María: imagen y seguidora perfecta de Cristo	257

Capítulo 6

EL SEGUIMIENTO DE CRISTO DESPUÉS DE TILLMANN	259
1. RECENSIONES A LA OBRA DE TILLMANN	259
1.A. Aprobación y reconocimiento	260
1.B. Críticas de fondo	265
1.C. En el contexto de la renovación	269
2. INFLUENCIA DE TILLMANN EN LA TEOLOGÍA MORAL	272
2.A. sobre el seguimiento de Cristo	272
2.A.1. Reflexiones sobre el seguimiento al Jesús histórico. Discipulado	273
2.A.2. ¿Seguimiento o imitación postpascual?	277
2.A.3. Del seguimiento a la imitación en Pablo	278
2.B. Cristocentrismo en la moral	280
Krautwig	282
Ermecke	283
Leclercq y Kraus	284
Häring	285
Fuchs y Gillemann	287

ÍNDICE DE LA TESIS

2 C. Personalismo y ética personal	289
Hadrossek	289
Gillon	291
2.D. Tiempo de polémicas	292
Böckle y Hirschbrich	293
Autores durante el concilio	295
Tras los pasos de Tillmann	297
Hofmann	299
Groner	300
Locher	301
2.E. Últimos comentarios hasta la encíclica <i>Veritatis Splendor</i>	302
3. EL CAMBIO EN MANUALES Y DICCIONARIOS	306
3.A. Ausencia del «seguimiento» en manuales y enciclopedias de moral	307
Manuales	307
Enciclopedias	309
3.B. Progresiva aparición del concepto: «seguimiento de Cristo»	313
CONCLUSIONES	319
BIBLIOGRAFÍA	329
1. PANORÁMICA DE LAS OBRAS DE FRITZ TILLMANN	329
1.A. El joven exegeta F. Tillmann	330
1.B. Actividad como profesor de Teología Moral	335
1.C. Escritos después de su jubilación	356
1.D. Actividad como editor	359
2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE F. TILLMANN	361
3. OBRAS DE MAX SCHELER	385
3.A. Obras traducidas al castellano	386
3.B. Obras completas en alemán	388
4. ESTUDIOS SOBRE M. SCHELER	392
5. BIBLIOGRAFÍA GENERAL	398

1. FUENTES

A. Obras de F. Tillmann

- TILLMANN, F., *Der Menschensohn. Jesus selbstzeugnis für seine messianische Würde. Eine biblisch-theologische Untersuchung*, Freiburg, 1907.
- Recensión a GEBHARDT H., *Die Abfassungszeit des Johannesevangeliums*, Leipzig 1906, en ThRv 5 (1906) 158.
 - *Hat die Selbstbezeichnung Jesu «der Menschensohn» ihre Wurzel in Dn 7,13?*, en BZ 5 (1907) 35-47.
 - Recensión a LIETZMANN, H., *Der Brief an die Römer*, Tübingen, 1906, en ThRv 6 (1907) 109-111.
 - *Jesus, der Menschensohn*, *Biblische Zeitfragen* 1,11, Münster in Westfalen, Altendorffschen Buchhandlung, 1908.
 - Recensión a LUDWIGS, H.M., *Die Erneuerung des Priesters in Christus durch die Wiederentdeckung der Weibegnad*, Einsiedeln 1908, en ThRv 7 (1908) 289.
 - Recensión a LUDWIGS, P., *Die bleibende Bedeutung der urchristlichen Eschatologie. Vortrag gehalten auf der 16. Versammlung der Sächsischen Kirchlichen Konferenz in Chemnitz*, Göttingen 1907, en ThRv 7 (1908) 351-352.
 - *Die Wiederkunft Christi nach den Paulinischen Briefen*, Freiburg, 1909.
 - *Das Selbstbewusstsein Jesu als Beweis seiner Gottheit*, en ThGl 1 (1909) 105-119.
 - «Hat Jesus das Papsttum gestiftet?», en *Kölnische Volkszeitung* (1910) nn. 596, 606, 609, 626, 647.
 - *Jesus und das Papsttum. Eine Antwort auf die Frage: Hat Jesus das Papsttum gestiftet?*, Köln, 1910
 - «Noch einmal Jesus und das Papsttum», en *Kölnische Volkszeitung* (1910) n. 870.
 - *Methodisches und Sachliches zur Darstellung der Gottheit Christi nach den Synoptikern gegenüber der modernen Kritik*, en BZ 8 (1910) 146-161; 252-262.

- *Einige Bemerkungen zur Kritik der Osterbotschaft und der Auferstehungsberichte*, en ThGl 2 (1910) 529-550.
- Recensión a NIEDERGALL, F., *Praktische Auslegung des Neuen Testaments für Prediger und Religionslehrer. Teil I: Allgemeine Einleitung. Die Evangelien und die Apostelgeschichte. Teil II: Die paulinischen Briefe, katholische Briefe, Hebräerbrief und Apokalypse*, Tübingen, 1909, en ThRv 9 (1910) 435-436.
- Recensión a LIETZMANN, H., *Die Briefe des Apostels Paulus, erklärt. An die Korinther I-II*, Tübingen, 1907-1909, en ThRv 9 (1919) 436-439.
- *Das Selbstbewusstsein des Gottessohnes. Auf Grund der synoptischen Evangelien* (Biblische Zeitfragen 4,11/12), Münster 1911¹⁺², 1921³.
- *Zum Gleichnis vom ungerechten Verwalter*. Lk 16, 1-9, en BZ 9 (1911) 171-184.
- Recensión a PRAT, F., *La théologie de Saint Paul, 2 Bde.*, Paris, 1908-1912, en ThRv 11 (1912) 402-404.
- Recensión a LIETZMANN, H., *An die Galater*, Tübingen, 1910; WINDISCH, H., *Die katholischen Briefe*, Tübingen, 1910, en ThRv 11 (1912) 542-544.
- «Die Quellen des Lebens Jesu, ihre Entstehung und ihr Wert», en ESSER, G. y MAUSBACH, J. (ed.), *Religion, Christentum, Kirche. Eine Apologetik für wissenschaftlich Gebildete, Bd. 2*, München-Kempten, 1913, 1-122.
- *Das Johannesevangelium. Übersetzt und erklärt (Die Heilige Schrift des Neuen Testaments, 2 bzw. 43)*, Bonn, 1914, 1921², 1922³, 1931⁴.
- *Aus Gottes Wort. Kurze Schriftlesungen für jeden Tag*, Bonn, 1915, 1920², 1934³, 1935⁴.
- Recensión a BENZ, K., *Die Stellung Jesu zum alttestamentlichen Gesetz*, Freiburg, 1913.
- Recensión a F. NIEDERGALL, *Praktische Auslegung des NT für Prediger und Religionslehrer*, Tübingen, 1914², en ThRv 14 (1915) 60-61.
- Recensión a DIBELIUS, M., *An die Thessalonicher. An die Philipper. An die Kolosser Epheser. An Philemon*, Tübingen, 1911-1912, en ThRv 14 (1915) 255-256.
- *Die sonntäglichen Evangelien im Dienste der Predigt erklärt. Bd. 1- Bd.2*, Düsseldorf, 1917-1918, 1919², 1922³, 1931⁴, 1931⁵, 1935⁶, 1940⁷, 1950⁸, 1965⁹.
- «Der Philipperbrief. Übersetzt und erklärt», en MEINERTZ, M. y TILLMANN, F., *Die Gefangenschaftsbriefe des hl. Paulus (Die Heilige Schrift des Neuen Testaments, 6 bzw. 47)*, Bonn, 1917, 1921², 1923³, 1931⁴.
- Recensión a MAUSBACH, J., *Kampf und Friede im äußeren und inneren Leben*, Kempten-München, 1915, en ThRv 16 (1917) 123-124.
- «Ehe und Familie», en MEINERTZ, M. y SACHER, H. (ed.), *Deutschland und der Katholizismus. Gedanken zur Neugestaltung des deutschen Geistes- und Gesellschaftslebens. Bd. II: Das Gesellschaftsleben*, Freiburg, 1918, 25-44.
- *Persönlichkeit und Gemeinschaft in der Predigt Jesu. Rede gehalten beim feierlichen Antritt des Rektorates*, Düsseldorf, 1919.
- *Die Frömmigkeit des Herrn und seines Apostels Paulus*, Düsseldorf, 1920, 1926².

- *Die sonntäglichen Episteln im Dienste der Predigt erklärt*, Düsseldorf, 1921, 1922², 1930³, 1940⁴, 1950⁵.
- «Zur Geschichte des Begriffs Gewissen bis zu den paulinischen Briefen», en J. HAHN, F. TILLMANN y W. SCHELLBERG (Hg.), *Festschrift für Sebastian Merkle zu seinem 60. Geburtstage gewidmet von Schülern und Freunden*, Düsseldorf, 1922, 336-347.
- Recensión a SCHÄFER, J., *Die Wunder Jesu in Homilien erklärt*, Freiburg, 1921, en ThRv 21 (1922) 13-14.
- Recensión a POTT, A., *Das Hoffen im Neuen Testament in seiner Beziehung zum Glauben*, Leipzig 1915, en ThRv 21 (1922) 98-99.
- Recensión a MAUSBACH, J., *Katholische Moraltheologie. Bde. I-III*, Münster 1920, en ThRv 22 (1923) 235-238.
- *Vererbung und Seelsorge*, en BZThS 1 (1924) 137-163.
- *Studentische Messuren*, en BZThS 1 (1924) 209-210.
- *Die Heilige Schrift des Neuen Testaments. Teil I: Evangelien und Apostelgeschichte, übersetzt und mit Anmerkungen versehen*, Bonn, 1925.
- *Die Heilige Schrift des Neuen Testaments. Teil II: Briefe und Gebeime Offenbarung, übersetzt und mit Anmerkungen versehen*, München, 1927.
- *Die Heilige Schrift des Neuen Testaments*, München, 1928; Graz, 1947; Leipzig, 1951; München, 1962; St. Augustin, 1965.
- *Katholische Sittenlehre. Bearbeitet nach den neuen Lehrplänen für den katholischen Religionsunterricht an den höheren Schulen (Licht und Leben. Lehrbuch für den katholischen Religionsunterricht an höheren Schulen*, ed. De J.P. Junglas, en colaboración con F. Tillmann y J. Greven, Bd. 3), Düsseldorf, 1926
- *Von der Predigtweise Jesu*, en KiKan 10 (1927) 1-9.
- *Über Volksbildung und Weltanschauung*, en BZThS 4 (1927) 118-133.
- *Aus der moraltheologischen Literatur*, en BZThS 5 (1928) 355-363.
- «Besitz und Eigentum bei Basilius dem Großen», en MEINERTZ, M. y DONDERS, A. (ed.), *Aus Ethik und Leben. Festschrift für Joseph Mausbach zur Vollendung des 70. Lebensjahres (7. Febr. 1931)*, Münster 1931, 33-42.
- *Aus der moraltheologischen Literatur*, en BZThS 8 (1931) 65-74.
- *Handbuch der katholischen Sittenlehre. Bd. III: Die Idee der Nachfolge Christi*, Düsseldorf, 1934, 1940², 1949³, 1953⁴.
- *Handbuch der katholischen Sittenlehre. Bd. IV/1: Die Verwirklichung der Nachfolge Christi. Die Pflichten gegen Gott*, Düsseldorf, 1935, 1940², 1949³, 1950⁴.
- *Die Briefe an die Thessalonicher und*, Bonn, 1935⁴.
- *Handbuch der katholischen Sittenlehre. Bd. IV/2: Die Verwirklichung der Nachfolge Christi. Die Pflichten gegen sich selbst und gegen den Nächsten*, Düsseldorf, 1936, 1940², 1949³, 1950⁴.
- *Der Meister ruft. Eine Laienmoral für gläubige Christen*, Düsseldorf, 1937, 1948².
- *Strauß, David Friedrich*, en LThK¹ (1937) IX, 859-860.

- *Die Epistel und Evangelien der Festtage. Im Dienste der Predigt erklärt*, Düsseldorf, 1940, 1950².
- *Über «Frömmigkeit» in den Pastoralbriefen des Apostels Paulus*, en PastB 53 (1942) 129-136, 161-166.
- «Um eine katholische Sittenlehre», en HEINEN, W. y HÖFFNER, J. (ed.) *Menschenkunde im Dienste der Seelsorge und Erziehung. Festschrift zum 60. Geburtstag Th. Münckers*, Trier 1948, 9-19.
- «Der Mensch vor Gott in synoptischer Sicht», en WEINDEL, Ph. y HOFTNAN, R. (ed.), *Der Mensch vor Gott. Beiträge zum Verständnis der menschlichen Gottbegegnung. FS Th. Steinbüchel zum 60. Geburtstag, 15. Juni 1948*, Düsseldorf, 1948, 27-47.
- Recensión a SCHWARZMANN, H., *Zur Tauftheologie des hl. Paulus (Röm 6)*, Heidelberg 1950, en TThZ 60 (1951) 389.
- *Ausgewählte Schriftlesungen. Für Predigt und Unterricht erklärt. Bd. 1: Die Evangelien. Bd. 2: Episteln*, Düsseldorf, 1951.

B. Obras de M. Scheler

- SHELER, M., *Gesammelte Werke I: Frühe Schriften*, Bern, München, 1971.
- *Gesammelte Werke II: Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, 1954.
 - *Gesammelte Werke III: Vom Umsturz der Werte*, 1955, 1980⁶.
 - *Gesammelte Werke IV: Politisch Pädagogische Schriften*, 1982.
 - *Gesammelte Werke V: Von Ewigen im Menschen*, 1954, 1972⁵.
 - *Gesammelte Werke VI: Schriften zur Soziologie und Weltanschauungslehre*, 1963.
 - *Gesammelte Werke VII: Wesen und Formen der Sympathie*, 1973.
 - *Gesammelte Werke VIII: Die Wissensformen und die Gesellschaft*, 1980
 - *Gesammelte Werke IX: Späte Schriften*, 1976, 1995³.
 - *Gesammelte Werke X: Schriften aus dem Nachlass: I. Zur Ethik und Erkenntnislehre*, 1957.
 - *Gesammelte Werke XI: Schriften aus dem Nachlass: II. Erkenntnislehre und Metaphysik*, 1979.
 - *Gesammelte Werke XII: Schriften aus dem Nachlass: III. Philosophische Anthropologie*, 1987, 1996².
 - *Gesammelte Werke XIII: Schriften aus dem Nachlass: IV. Philosophie und Geschichte*, 1990.
 - *Gesammelte Werke XIV: Schriften aus dem Nachlass: V. Varia I*, 1993.
 - *Gesammelte Werke XV: Schriften aus dem Nachlass: VI. Varia II*, 1997.

2. FUENTES SECUNDARIAS

A. *Sobre F. Tillmann*

- AA.VV., *Die Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität und ihre Rektoren und berühmte Professoren*, Bonn, 1943.
- ABADAMLOORA, L., *Some modern attempts toward biblical renewal in moral theology*, Roma 1975.
- ADNÉS, P., «Imitation du Christ. III. Réflexions théologiques», en DSp VII/2, 1587-1597.
- ANZENBACHER, A., *Einführung in die Ethik*, Düsseldorf, 1992.
- ARNOLD, F.-X., «Theodor Steinbüchel zum Gedächtnis», en ThQ 129 (1949) 1-12.
- AUBERT, R.; HAIJAR, J.; BRULS, J.; CRUNICAN, P. E.; ELLIS, J. T. y PIKE, F. B., *L'Eglise catholique de la crise de 1848 à la première guerre mondiale*, Paris, 1975.
- AUBERT, R., «Der Reformkatholizismus in Deutschland», en HKG VI/2 437-446. *Nouvelle histoire de la Eglise*, tomo V, París 1975.
- AUER, A., «Anliegen heutiger Moraltheologie», en ThQ 138 (1958) 275-306.
— *Autonome Moral und christlicher Glaube*, Düsseldorf, 1984².
- BACKES, I., «Ist das «Reich Gottes» oder Jesus Christus die Zentralidee unserer Verkündigung?», en TThZ 62 (1953) 193-202.
- BARTMANN, B., *Paulus. Die Grundzüge seiner Lehre und die moderne Religionsgeschichte*, Paderborn, 1914.
- BECK, H., «Nachfolge und Sittenlehre», en Hochl. 36 (1938/39) 441-450.
- BEHN, S., *Philosophie der Werte als Grundwissenschaft der pädagogischen Zieltheorie*. München, 1930.
- BLANK, J., «Nachfolge», en NHThG III, 431-438.
- BÖCKLE, F., «Bestrebungen eider Moraltheologie», en FEINER, J., TRÜTSCH, J., BÖCKLE, F. (eds.), *Fragen der Theologie heute*, Zürich/ Köln, 1957, 425-446.
— *Moraltheologie und Exegese heute*, en KERTELGE, K. (ed.), *Ethik im Neuen Testament* (QD, 102), Freiburg/Basel/Wien, 1984, 197-210.
- BONANDI, A., *Sistema ed esistenza. Il pensiero morale di Theodor Steinbüchel (Excerpta ex dissertatione ad Doctoratum en Facultate Theologiae Pontificiae Universitatis Gregoriana)*, Brescia, 1987.
- BONHOEFFER, D., *Nachfolge*, München, 1967⁹.
- BOSSE, F., *Prolegomena zu einer Geschichte des Begriffs «Nachfolge Christi»*, Berlin, 1895.
- BRAUBACH, M., *Kleine Geschichte der Universität Bonn 1818-1968*, Bonn, 1968.
- COTHENET, É., «Imitation du Christ. I. Dans l'Écriture», en DSp VTI/2, 1536-1562.
- DELHAYE, Ph., «La théologie morale d'hier et d'aujourd'hui», en RSR 10 (1953) 112-130.
- DEMMER, K., *Deuten und handeln. Grundlagen und Grundfragen der Fundamental-moral*, Freiburg-Freiburg/i. Br.-Wien, 1985.

- «Moraltheologie», en TRE XXIII, 295-302.
- *Sittlich handeln aus Verstehen. Strukturen hermeneutisch orientierter Fundamental-moral*, Düsseldorf, 1980.
- DESCLOS, J., *Libérer la morale. Christocentrisme et dynamique filiale de la morale chrétienne à l'époque de Vatican II*, Montréal-Paris, 1991.
- DIEBOLT, J., *La théologie morale catholique en Allemagne au temps du philosophisme et de la restauration 1750-1850*, Strasbourg, 1926.
- DIERSE, U. y R. LASSAHN, «Persönlichkeit. 1. Philosophie und Theologie», en HWPh VII, 345-352.
- EGENTER, R., «Moralprinzipien, Begriff und Aufgabe der Moraltheologie – Methodenfrage – Zum Aufbau der Moraltheologie», en LThK² VII, 613-618.
- EGGER, W., *Nachfolge als Weg zum Leben. Chancen neuerer exegetischen Methoden, dargestellt an Mk 10,17-31*, Klosterneuburg, 1979.
- ERMECKE, G., «Moralprinzipien», en LThK² VII, 602-604.
- «Das Einheitsprinzip ender christlichen Lebensgestaltung», en ThGl 36 (1944) 157-168.
- «Die Katholische Moraltheologie heute. Ein Beitrag zu ihrer Weiterentwicklung», en ThGl 41 (1951) 127-142.
- «Die Stufen der sakramentalen Christusbildlichkeit als Einteilungsprinzip der speziellen Moral», en STEINBÜCHEL, Th. y MÜNCKER, Th., *Aus Theologie und Philosophie. FS F. Tillmann*, Düsseldorf, 1950, pp. 35-48.
- «Vorbildnachfolge und Beispielbefolgung in der christlichen Sittlichkeit. Ein Beitrag zur Moralpädagogik», en ThGl 37/38 (1947/48) 313-323.
- EXEIER, A., *Die Frobbotschaft vom christlichen Leben. Die Eigenart der Moraltheologie J. B. Hirschers*, Freiburg-Br., 1959.
- FRANK, K. S., «Nachfolge Jesu II. Alte Kirche und Mittelalter», en TRE XXIII, 686-691.
- FUCHS, J., «Die Liebe als Aufbauprinzip der Moraltheologie. Ein Bericht», en Schol. 29 (1954) 79-87.
- FUHRMANN, M., «Person. I. Von der Antike bis zum Mittelalter», en HWPh VII, 269-283.
- FURGER, F., «Ethische Argumentation und neutestamentliche Aussagen», en KERTELGE, K. (ed.), *Ethik im Neuen Testament*, Freiburg-Basel-Wien, 1984, 13-31.
- GALLAGHER, J. A., *Time past, time future: an historical study of Catholic moral theology*, New York/New Jersey, 1990.
- GARCÍA-LOMAS, J. M., *El seguimiento de Cristo*, Madrid, 1997.
- GILLEMANN, G., *Le primat de la charité en théologie morale. Essai méthodologique*, Bruxelles-Bruges-Paris, 1954².
- GILLON, L.-B., «La théologie morale et l'éthique de l'exemplarité personnelle», en Ang. 34 (1957) 241-259, 361-378.
- GOETERS, J. F. G., «Bonn», en TRE VII, 75-79.
- GRONER, J. F., *Das Aufbauprinzip der Moraltheologie*, Heidelberg, 1972.

- GROSCHKE, R. «Theologie und Pastoral im heutigen Deutschland» (1957), en *Et intra et extra. Gesammelte Aufsätze*, Düsseldorf, 1958, 7-19.
- HADROSSEK, P., «Steinbüchel», en LThK² IX, 1031.
- «Tillmann», en LThK² X, 196.
- *Die Bedeutung des Systemgedankens für die Moralthologie in Deutschland seit der Thomas-Renaissance*, München, 1950.
- HARTMANN, N., *Ethik*, Berlin-Leipzig 1935².
- HAUSER, R. y SCHOLZ, F. (ed.), *Der Mensch unter Gottes Anruf und Ordnung (FS Th. Müncker)*, Düsseldorf, 1958.
- HEDEMANN, J. W., «Der Verband der Deutschen Hochschulen 1920/1933», en *Mitteilungen des Hochschulverbandes* 2/2 (1953/54) 1-5.
- HEGEL, E., *Das Erzbistum Köln zwischen Restauration des 19. Jahrhunderts und Restauration des 20. Jahrhunderts 1915-1962* (Geschichte des Erzbistums Köln, 5), Köln 1987.
- HEINEN, W., «Müncker», en LThK² VII, 679.
- HENGEL, M., *Nachfolge und Charisma. Eine exegetisch-religionsgeschichtliche Studie zu Mt 8,21f und Jesu Ruf in die Nachfolge*, Berlin, 1968.
- HIRSCHBRICH, E., *Die Entwicklung der Moralthologie im deutschen Sprachgebiet seit der Jahrhundertwende*, Klosterneuburg, 1959.
- HIRSCHER, J. B., *Die christliche Moral als Lehre von der Verwirklichung des göttlichen Reiches in der Menschheit. Bde. I-III*, Tübingen, 1845⁴.
- HOFMANN, R., «Nachfolge, systematisch», en LThK² VII, 759-762.
- *Moralthologische Erkenntnis- und Methodenlehre*, München, 1963.
- HONNEF, J., «Fritz Tillmann als Homilet», en *Seelsorgehilfe* 5 (1953) 222-226.
- HÖRMANN, K., «Geschichte der Moralthologie der Neuzeit», en HÖRMANN, K., *Lexikon der christlichen Moral*, Innsbruck-Wien-München, 1976, 615-622.
- HUNOLD, G. W., «Theodor Steinbüchel. Leidenschaft für den Menschen. Zum 100. Geburtstag», en ThQ 168 (1988) 230-234.
- «“Moralthologie im Umbruch”. Feststellungen zu den geschichtlichen Verwerfungen einer theologischen Disziplin», en RÖMELT, J. y HIDBER, B., *In Christus zum Leben befreit (FS B. Häring)*, Freiburg/ Basel/ Wien, 1992, 54-64.
- HUSSLIK, H., *Person*, en EKL³ III, 1131.
- KELLER, Ch., *Das Theologische in der Moralthologie. Eine Untersuchung historischer Modelle aus der Zeit des Deutschen Idealismus*, Göttingen, 1975.
- KLEBER, K.-H., *Einführung in die Geschichte der Moralthologie*, Passau, 1985.
- «Krise und Reform der Moralthologie», en ThPQ 141 (1993) 173-179.
- KLEIN, J., «Tillmann, Fritz», en RGG³ VI, 901-902.
- KLINGL, A., «Nachfolge Christi – ein moralthologischer Begriff?», en DEMMER, K. y SCHÜLLER, B. (ed.), *Christlich glauben und handeln. Fragen einer fundamentalen Moralthologie in der Diskussion*, Düsseldorf, 1977, 78-95.
- KOLPING, A., *Katholische Theologie gestern und heute. Thematik und Entfaltung deutscher katholischer Theologie vom I. Vatikanum bis zur Gegenwart*, Bremen, 1964.

- KRAMER, H., *Die sittliche Vorentscheidung. Ihre Funktion und ihre Bedeutung in der Moraltheologie*, Würzburg, 1970.
- KRAUS, J., «Zum Problem des christozentrischen Aufbaues der Moraltheologie», en DT 30 (1952) 257-272.
- KRAUTWIG, N., «Entfaltung der Herrlichkeit Christi'. Eine Wesensbestimmung katholischer Moraltheologie», en WiWei 7 (1940) 73-99.
- LAKNER, F., «Theorie einer Verkündigungsmoral. Gedanken über Existenz und Gehalt einer Seelsorgetheologie», en Seels. B, 1. Folge (1939) 1-61.
- LANGEMEYER, B., *Der dialogische Personalismus in der evangelischen und katholischen Theologie der Gegenwart*, Paderborn, 1963.
- LAUSCHER, A., *Die Katholisch-Theologische Fakultät der Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität zu Bonn 1818-1912*, Düsseldorf, 1920.
- LAVAUD, B., «Bemerkungen zum Moralunterricht an Klerus und Volk», en VON HORNSTEIN, X. (ed.), *Wesentliche Seelsorge*, Luzern, 1945, 275-292.
- LECLERCQ, J., «Die neuen Gesichtspunkte unserer Zeit in der Erforschung der Moral», en REDLICH, V. (ed.), *Moralprobleme im Umbruch der Zeit*, München, 1957, 1-12.
- «La présentation classique de la morale chrétienne et les tendances actuelles», en BRAUN, J. M. (ed.), *Morale chrétienne et requêtes contemporaines*, Toumai-Paris, 1954, 13-24.
- LEDEUR, É., «Imitation du Christ. II. Tradition spirituelle», en DS^p VII/2, 1562-1587.
- LOCHER, R., *Die Bibelauslegung in der Moraltheologie Fritz Tillmanns*, Innsbruck, 1974.
- LUZ, U., «Nachfolge Jesu I. Neues Testament», en TRE XXIII, 678-686.
- MADEY, J., «Sawicki», en LThK² IX, 355.
- MANTHEY, F., «F. Sawicki. Rückblick auf sein Lebenswerk», en StZ 150 (1951/52) 306-308.
- MARON, G., «Reformkatholizismus», en RGG³ V, 896-903.
- MARTENSEN, H. L., *Die christliche Ethik. Bde. I-III*, Berlin, ⁵⁶1892-1894.
- MERKLE, S., «Fritz Tillmann zum 60. Geburtstag», en *Augsburger Postzeitung* 1934, n. 251.
- «Fritz Tillmann», en FREUDENBERGER, Th., *Ausgewählte Reden und Aufsätze* (QFGBW, 17), Würzburg, 1965, 690-695.
- MERSCH, E., «Aszetik und mystischer Christus», en ZAM 9 (1934) 97-106, 209-218.
- «La morale et le Christ total», en NRTh 68 (1946) 633-647.
- MERTENS, G., *Ethik und Geschichte. Der Systemansatz der theologischen Ethik Werner Schöllgens*, Mainz, 1982.
- MONTAGNES, B., *Morale chrétienne et requêtes contemporaines*, Tournai-Paris, 1954.
- MÜLLER, G., «Nachfolge Christi als Zentralbegriff christlicher Ethik», en ZEE 12 (1968) 321-333.
- MÜNCKER, Th., «Tillmann», en StL⁶ VII, 997-999.

- *Die psychologischen Grundlagen der katholischen Sittenlehre*, Düsseldorf, 1953⁴.
- «Fritz Tillmann zum Gedächtnis», en *Kirchenzeitung für das Erzbistum Köln* 8 (1953) 364.
- OLIVIER, B., «La morale des manuels», en VS.S 6 (1953) 381-400.
- «Pour une théologie morale renouvelée», en BRAUN, F. M., *Morale chrétienne et requêtes contemporaine*, Tournai-Paris, 1954, 219-255.
- PINARD DE LA BOULLAYE, H., «L'imitation de Jésus dans le Nouveau Testament», en RAM 15 (1934) 333-358.
- PIRONT, E., *Fritz Tillmann und sein Beitrag zur Erneuerung der Moralthologie im 20. Jahrhundert. Dissertation vorgelegt dem Fachbereich Katholische Theologie der Johannes Gutenberg-Universität Mainz*, Tesis pro manuscripto.
- PRZYWARA, O., *Die fünf Wenden. Eine Grundlegung*, Düsseldorf, 1967.
- RAHNER, K., *Theologische und philosophische Zeitfragen im katholischen deutschen Raum (1943)*, Ostfildern, 1994.
- REDING, M., «Theodor Steinbüchel (1888-1949)», en ThQ 150 (1970) 148-151.
- RICHTER, W.; NOTH, M. y SCHÖLLGEN, W. (ed.), *In memoriam Fritz Tillmann. Reden gehalten am 20. Juli 1953 bei der Gedächtnisfeier der Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn*, Bonn, 1954.
- RIEF, J., «Mausbach», en TRE XXII, 283-286
- «Zum theologischen Charakter der Moralthologie», en J. RATZINGER y J. NEUMANN, *Theologie im Wandel. Festschrift zum 150 jährigen Bestehen der katholisch-theologischen Fakultät in Tübingen 1817-1967*, München-Freiburg, 1967, 518-542.
- ROBERT, C., «Chronique de théologie morale», en RevSR 23 (1949) 111-115.
- ROHNER, A., «Thomas von Aquino der Max Scheler. Ethik der Vorbilder», en DT 1 (1923) 250-274.
- ROTTER, H., *Person und Ethik. Zur Grundlegung der Moralthologie*, Innsbruck-Wien, 1993.
- RUIZ BERMÚDEZ, C., «Tillmann, Fritz», en «Gran Enciclopedia Rialp» XXII, 468-469.
- SAWICKI, F., *Das Ideal der Persönlichkeit*, Paderborn, 1922².
- SCHÄFER, K., «Steinmann», en LThK² IX, 1035.
- SCHEEBEN, M. J., *Die Mysterien des Christentums*, Mainz, 1931.
- SCHEFFCZYK, L., «Grundzüge der Entwicklung der Theologie zwischen dem Ersten Weltkrieg und dem Zweiten Vatikanischen Konzil», en HKG (J) VII, 263-301.
- SCHELL, H., *Christus. Das Evangelium und seine weltgeschichtliche Bedeutung*, Mainz, 1906.
- SCHERER, G., «Person. III. Neuzeit», en HWPh VII, 300-319.
- SCHILD, W., «Person. IV Recht», en HWPh VII, 322-335.
- SCHILLING, O., *Handbuch der Moralthologie. Vol. 1: Allgemeine Moralthologie und von den Sakramenten*, Stuttgart, 1952.
- «Reform der Moralthologie?», en ThPQ 92 (1939) 451-456.

- SCHILSON, A., «Christozentrik», en LThK³ II, 1176-1177.
- SCHNACKENBURG, R., «Nachfolge Christi», en SCHNACKENBURG, R., *Christliche Existenz nach dem Neuen Testament. Abhandlungen und Vorträge. Bd. I*, München, 1967, p. 87-108.
- SCHOCKENHOFF, E., «Das Autonomieverständnis Kants und seine Bedeutung für die katholische Moraltheologie», en FURGER, F. (ed.), *Ethische Theorie praktisch. Der fundamental-moraltheologische Ansatz in sozialer ethischer Entfaltung*, Münster 1992, p. 66-83.
- SCHÖLLGEN, W., «Die Bedeutung von Fritz Tillmann als Moraltheologe. Ein Nachruf», en *Seelsorgehilfe* 5 (1953) 117-122.
- «Fritz Tillmann, 1874-1953», en *ThRv* 49 (1953) 227-228.
- «Fritz Tillmann», en *Bonner Gelehrte. Beiträge zur Geschichte der Wissenschaften in Bonn. Katholische Theologie (150 Jahre Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität zu Bonn. 1818-1968)*, Bonn, 1968, 94-104.
- SCHRÖRS, H., *Gedanken über die zeitgemäße Erziehung und Bildung der Geistlichen*, Paderborn, 1910.
- SCHUCHTER, B., *Die Christozentrik in der Moraltheologie Fritz Tillmanns*, Innsbruck, 1985.
- SCHULZ, A., «Nachfolge Christi. In der Schrift», en LThK² VII, 758.
- *Nachfolgen und Nachahmen. Studien über das Verhältnis der neutestamentlichen Jüngerschaft zur Vorbildethik*, München, 1962.
- SEELHAMMER, N., «Professor Dr. Fritz Tillmann (Bonn) zum Gedächtnis», en *TThZ* 61 (1953) 184-185.
- SOLIGNAC, A., «Imitation du Christ. IV. L'imitation du Christ dans la vie concrète», en *DSp* VII/2, 1597-1601.
- SOLZBACHER, J., «Erinnerung an Fritz Tillmann», en HAAG, A. (ed.), *Bad Honnef am Rhein. Beiträge zur Geschichte unserer Heimatgemeinde anlässlich ihrer Stadterhebung vor 100 Jahren*, Bad Honnef, 1962, 199-205.
- STEINBÜCHEL, Th. y MÜNCKER, Th. (ed.), *Das Bild vom Menschen. Beiträge zur theologischen und philosophischen Anthropologie. Festschrift zum 60. Geburtstag*, Düsseldorf, 1934.
- STEINBÜCHEL, Th., «Des Menschen Gemeinschaft mit Gott in der frohen Botschaft des Neuen Testaments», en *ABK* 45 (1930) 142-174.
- *Die philosophische Grundlegung der katholischen Sittenlehre*, Düsseldorf, 1950⁴.
- «Von Wesen und Grenze menschlicher Personalität», en *ABK* 47 (1932/33) 177-196.
- STELZENBERGER, J., «Biblich oder romantisch ausgerichtete Moraltheologie?», en *ThQ* 140 (1960) 291-303.
- SÜSS, Th., «Nachfolge Jesu», en *ThLZ* 78 (1953) 129-140.
- THEISSEN, G., *Studien zur Soziologie des Urchristentums*, Tübingen, 1979.
- THEUNISSEN, M., «Personalismus», en *HWPPh* VII, 338-341.
- THILS, G., *Tendances actuelles en Théologie morale*, Gembloux, 1940.

- TRIPPEN, N., *Theologie und Lebramt im Konflikt. Die kirchlichen Maßnahmen gegen den Modernismus im Jahre 1907 und ihre Auswirkungen in Deutschland*, Freiburg-Basel-Wien, 1977.
- VAN DEN EECKHOUT, J., *Navolging van Christus en christelijke persoonlijkheid: de bijdrage van Fritz Tillmann tot de bijbelse vernieuwingsbeweging in de moraaltheologie*, Leuven, 1990.
- VAN PETEGHEM, L., «Stromingen in de Moraaltheologie», en CGan 31 (1948) 219-236.
- VEREECKE, L., «Histoire et morale», en StMor 12 (1974) 81-95.
- VON BALTHASAR, H. U., «Nachfolge und Amt», en VON BALTHASAR, H. U., *Sponsa Verbi. Skizzen zur Theologie II*, Einsiedeln, 1961, 80-147.
- WEBER, H., *Allgemeine Moraltheologie. Ruf und Antwort*, Graz-Wien-Köln, 1991.
- WEISS, J., *Die Nachfolge Christi und die Predigt der Gegenwart*, Göttingen, 1895.
- WENIG, O., *Verzeichnis der Professoren und Dozenten der Rheinischen Friedrich Wilhelms. Universität zu Bonn 1818-1968 (150 Jahre Rheinische Friedrich Wilhelms. Universität zu Bonn. 1818-1968)*, Bonn, 1968.
- WERNER, K., *Das System der christlichen Ethik. Bd. I-II*, Regensburg, 1888².
- WEUSTER, K., «Fritz Tillmann als Seelsorger», en *Kölner Pastoralblatt*, 7 (1955) 72-76.
- WINGREN, G., «Was bedeutet die Forderung der Nachfolge Christi enevangelischer Ethik?», en ThLZ 75 (1950) 385-392.
- ZALBA, M., «Exposición actual de la moral cristiana», en EE 29 (1955) 65-80.
- ZEIGER, I., «Katholische Moraltheologie heute», en StZ 134 (1938) 143-153.
- ZIEGLER, J. G., «Moraltheologie. Geschichte der Moraltheologie», en LThK² VII, 618-623.

B. Sobre Max Scheler

- ALPHÉUS, K., *Kant und Scheler*, Bonn: Bouvier, 1981.
- BLOSSER, Ph., *Schelers Critique of Kant's Ethics*, Athens OH, 1995.
- BOSIO, F., *L'idea dell'uomo e la filosofia nel pensiero di Max Scheler*, Roma, 1976.
- DOERRY, G., *Begriff des Wertpersontypus bei Scheler und Spranger*, Berlin, 1958.
- FRINGS, M., *Lifetime. Max Scheler's Philosophy of Time*, Dordrecht, 2003.
- *The mind of Max Scheler*, Milwaukee, 1997.
- GABEL, M., *Intentionalität des Geistes. Der phänomenologische Denkansatz bei Max Scheler*, Leipzig, 1991.
- GROOTHOFF, H. H., *Max Scheler: Philosophische Anthropologie und Pädagogik zwischen den Weltkriegen*, Hamburg, 2003.
- HENCKMANN, W., *Max Scheler*, München, 1998.
- KELLY, E., «Ethical Personalism and the Unity of the Person», en SCHNECK, St. (ed.), *Max Scheler's Acting Persons*, pp. 93-110.

- LEONARDY, H., *Liebe und Person. Max Schelers Versuch eines phänomenologischen Personalismus*, Den Haag, 1976.
- MADER, W., *Scheler*, Bonn, 1995².
- ORTH, E. W. y PFAFFEROTT, G. (ed.), *Studien zur Philosophie von Max Scheler*, München-Freiburg, 1994.
- PERRIN, R., *Max Schelers Concept of the Person*, New York, 1991.
- PINTOR RAMOS, A., *El humanismo de Max Scheler*, Madrid, 1978.
- «Scheler's Einfluss auf das Denken der spanischsprachigen Welt», en ORTH, E. W. y PFAFFEROTT, G. (ed.) *Studien zur Philosophie von Max Scheler*, München-Freiburg, 1994, 314-331.
- SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., «El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler», en *Scripta Theologica* 39 (2007) 405-423.
- *La persona humana y su formación en Max Scheler*, Pamplona, 2006.
- SANDER, A., *Max Scheler zur Einführung*, Hamburg, 2001.
- SANTAMARÍA GARAI, M. G., *Acción, persona, libertad. Max Scheler-Tomás deAquino*, Pamplona, 2002.
- SCHNECK, St. (ed.), *Max Scheler's Acting Persons*, Amsterdam, 2002.
- SHIMOMISSÉ, E., *Die Phänomenologie und das Problem der Grundlegung der Ethik. An Hand des Versuchs von Max Scheler*, Den Haag, 1971.
- SPADER, P. H., *Scheler's ethical personalism*, New York, 2002.
- STAUDE, J. R., *Max Scheler*, New York, 1967.
- VON HILDEBRAND, A., *Alma de león. Biografía de Dietrich Von Hildebrand*, Madrid, 2005.
- VON HILDEBRAND, D., «Max Schelers Stellung zur katholischen Gedankenwelt», en *Der katholische Gedanke* 1 (1928), 445-459. (Reimpresión en ID., *Die Menschheit am Scheidewege*, Regensburg 1954, 605-622).
- WITTMANN, M., *Max Scheler als Ethiker. Ein Beitrag zur Geschichte der modernen Ethik*, Düsseldorf, 1923.
- WOJTYLA, K., *Max Scheler y la ética cristiana*, Madrid, 1982.
- *Persona y acción*, Madrid, 1982.
- *Primat des Geistes*, Stuttgart, 1979.

3. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ATKINSON, D.; O'DONOVAN, O. y HOLMES, A. (ed.), *New Dictionary of Christian Ethics & Pastoral Theology*, Nottingham, 1995.
- BLANCO, S. y FERNÁNDEZ, B., «Seguimiento», en APARICIO, A. y CANALS, J. M. (ed.), *Diccionario teológico de la vida consagrada*, Madrid, 2000.
- BORRIELLO, L.; CARUANA, E.; DEL GENIO, M. R. y SUFFI, N. (ed.), *Diccionario de mística*, Madrid, 2002.
- CAFFARRA, C., *Vida en Cristo*, Pamplona, 1988.

- CIARDI, F., «Seguimiento», en BORRIELLO, L.; CARUANA, E.; DEL GENIO, M. R. y SUFFI, N. (ed.), *Diccionario de mística*, Madrid, 2002.
- COMPAGNONI, F.; PIANA, G.; PRIVITERA, S. y VIDAL, M. (dir.), *Nuevo diccionario de Teología Moral*, Madrid, 1992.
- COMPOSTA, D., «Tendencias de la Teología Moral en el posconcilio Vaticano II», en DEL POZO, G. (dir.), *Comentarios a la Veritatis Splendor*, Madrid, 1994, 301-340.
- DELHAYE, Ph., *La ciencia del bien y del mal, Concilio, moral y metaconcilio*, Barcelona, 1991.
- DI PINTO, L., «Seguire Gesù secondo i vangeli sinottici Studio di teologia», en AA.VV., *Fondamenti biblici della teologia morale*, Brescia 1993, 187-251.
- DOLDI, M., *Fondamenti cristologici della morale en alcuni autori italiani. Bilancio e prospettive*, Città del Vaticano 2000.
- FEINER, J. y LOHRER, M. (ed.), *Mysterium Salutis*, Madrid, 1971.
- FERNÁNDEZ, A., *Diccionario de Teología Moral*, Burgos 2007.
- *La reforma de la Teología Moral. Medio siglo de historia*, Burgos 1997.
- FRALING, B., «Seguimiento», en ROTTER, H. y VIRT, G. (ed.), *Nuevo Diccionario de moral cristiana*, Barcelona, 1993.
- GARCÍA, C., «Vida moral y perfección cristiana», en DEL POZO, C. (dir.), *Comentarios a la Veritatis splendor*, Madrid, 1994, 517-539.
- GARCÍA-LOMAS, J. M., *El seguimiento de Cristo*, Madrid, 1997.
- GRISEZ, G. y SHAW, R., *La vida realizada en Cristo*, Madrid, 2013.
- *On the Encyclical: The Splendor of Truth*, Princeton, 1994.
- GUARDINI, R., *Verdad y orden*, Madrid, 1997.
- HÄRING, B., *Libertad y fidelidad en Cristo. Teología Moral para sacerdotes y seglares. Vol. I: Los fundamentos*, Barcelona, 1985.
- KÖPF, U., «Nachfolge Christi. II», en RGG, VI, 6-9.
- LEONARD, A., *El fundamento de la moral*, Madrid, 1998.
- LORDA, J. L., *Antropología. Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Madrid, 1996².
- MARÍN POGUERES, F., *La moral autónoma*, Pamplona, 2001.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L., *Diccionario teológico del Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, 2004.
- Mc CORMICK, R., *Corrective Vision: Exploration in Moral Theology*, Kansas City, 1994.
- MELINA, L., *Moral, entre la crisis y la renovación*, Barcelona, 1996.
- MOLINA, E., *La moral entre la convicción y la utilidad*, Pamplona, 1996.
- OCÁRIZ, F., «Vocación a la santidad en Cristo y en la Iglesia», en AA.VV., *Santidad y mundo. Estudios en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá*, Pamplona, 1996, pp. 35-51.
- PINCKAERS, S., *Las fuentes de la moral cristiana*, Pamplona, 1988.
- RAHNER, K. (dir.), *Sacramentum mundi*, Barcelona, 1978.
- RATZINGER, J., «Europa en la crisis de las culturas», en *Alfa y Omega* (28-IV-2005).
- «La nueva Evangelización. Conferencia pronunciada en el congreso de catequistas y profesores de religión», Roma 10-XII-2000; en CONESA, F., *El nuevo*

- ateísmo. Hoja de ruta*, Madrid: Rialp, 2012, p. 175. Disponible en: https://www.obispadoalcala.org/pdfs/01-Joseph-Ratzinger_La-nueva-evangelizacion.pdf
- *Relación entre el Magisterio de la Iglesia y exégesis. Ponencia del card. Ratzinger con ocasión de los cien años de la constitución de la pontificia comisión bíblica*, «L'Osservatore Romano» (ed. española), 16 de mayo de 2003.
- SCHNACKENBURG, R., *El mensaje moral del Nuevo Testamento*, Madrid, 1977.
- SPAEMANN, R., *Persona, acerca de la distinción entre «algo» y «alguien»*, Pamplona, 2000.
- STEINBÜCHEL, Th. y MÜNCKER, Th. (ed.), *Das Bild vom Menschen. Beiträge zur theologischen und philosophischen Anthropologie. Festschrift für Fritz Tillmann zu seinem 60. Geburtstag* (1. Nov. 1934), Düsseldorf, 1934.
- *Aus Theologie und Philosophie. Festschrift für Fritz Tillmann zu seinem 75. Geburtstag*, Düsseldorf, 1950.
- TETTAMANZI, D., *El hombre, imagen de Dios*, Salamanca, 1978.
- *Verità et libertà. Temi e prospettive di morale cristiana*, Casale-Monferrato 1993.
- VERMEERSCH, A., «Soixante ans de théologie morale», en NRT 59 (1929) 863-884.
- VON BALTHASAR, H. U., *Sponsa Verbi. Ensayos teológicos II*, Madrid, 1964.
- ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Madrid: Alianza, 1984.

A. FUENTES, PRECURSORES Y PARALELOS DE F. TILLMANN

Es evidente que una presentación adecuada de este tema desborda las posibilidades de este trabajo y que, por sí misma, bastaría como tema de una tesis doctoral distinta. Recogemos aquí brevemente algunos de los hitos más importantes que permiten comprender correctamente de dónde surge el término de seguimiento y la novedad que supone el pensamiento de Tillmann en este terreno¹. En primer lugar tratamos sobre el destacado papel que juega el concepto de seguimiento de Scheler. En efecto, la influencia de la axiología scheleriana en Tillmann es fundamental e innegable. En segundo lugar rastreamos otras influencias, analizando los avances exégeticos sobre el concepto de seguimiento que Tillmann pudo conocer. En tercer lugar estudiamos cómo se entendía esta expresión en la teología alemana del siglo XIX, que es la que conoce F. Tillmann. En cuarto lugar recogemos los avances que se realizan acerca de esta misma expresión en el campo de la ascética. Apuntamos ya desde ahora que la contribución de algunas obras de ascética es de capital importancia para Tillmann.

1. *El seguimiento en M. Scheler*

El propósito de esta tesis consiste en investigar la renovación que el pensamiento de Tillmann supone para la ética cristiana. Recogiendo el tipo de afirmaciones realizadas por nuestro autor, la encíclica *Veritatis Splendor* enseña que la noción de seguimiento es el concepto central de la teología moral, el gozne sobre el que debiera girar la reflexión ética. En el catálogo de las fuentes en que bebe hay que situar en primer lugar la axiología scheleriana. Tillmann lo reconoce implícitamente². Ciertamente, nuestro autor no acoge por entero el pensamiento de Scheler, pero sí muchas de sus intuiciones. Scheler ejercerá

también una importante influencia en el ámbito de la Teología Moral a mediados del siglo XX³.

Scheler trata del concepto de seguimiento después de analizar y criticar concepciones equivocadas de la ética y de poner los cimientos para una nueva propuesta. Concebir la ética como seguimiento es la idea vertebradora y el objetivo último al que se dirige en su *Ética*, que desarrolla de forma más concreta en *Vorbilder und Fürber*⁴.

1.A. El amor

Después de criticar la ética anterior y analizar la acción humana, Scheler descubre un plano emocional más profundo. Se trata de una vivencia que funda el tender y el sentir, y que viene a ser la médula de la esencia humana: el amor. «Antes de *ens cogitans* o de *ens volens* el hombre es un *ens amans*»⁵. Por lo tanto, tras hablar de los valores y su jerarquía, Scheler trata del valor supremo, el que fundamenta los demás, el amor. El amor está en la base de los valores, y los valores tienden hacia el amor.

- *Ordo amoris*

Scheler sostiene que amar se dice propiamente cuando se trata del amor a una persona. No se puede amar de verdad a los objetos. El ámbito de la persona es el ámbito definitivo y fundamental de la ética. Por eso, la persona ocupa un lugar más elevado que los objetos y el amor a la persona ocupa también un lugar más alto que otros modos de amor. Para Scheler, la persona «no es una sustancia ni un sujeto en el sentido metafísico o físico de la palabra, la persona es una unidad de actos de todo tipo dada por entero en la experiencia»⁶. Hay que decir que, en este punto, la base metafísica no está totalmente lograda, ya que Scheler adopta una postura actualista, tan propia de la filosofía del siglo XX.

Scheler distingue tres tipos de amor: el primero equivaldría al *eros* griego, es el amor pasional o propio de la esfera vital; el segundo, sería el amor propio, el que tiene el yo individual, que podemos identificar con la *hybris* helénica. El último tipo es el más adecuado para la persona, el amor que debería dirigirse hacia las personas. Se trata del amor en su esfera espiritual, del amor que no tiene otro objeto que amar. Se trata de lo que los clásicos denominan *caritas* o *agápe*.

Examinando el modo en que amamos (*eros*, *hybris*, o *caritas*) se puede descubrir la idea de persona que se tiene. Esta idea de persona responde a sus íntimas aspiraciones y se dibuja como ideal normativo. Además, lo más determinante de la persona es precisamente su amor, su modo de amar.

La esencia del modo de amar de cada persona viene definida por dos coordenadas: el valor axiológico de lo amado y sus relaciones con otras preferencias. Scheler emplea la expresión agustiniana *ordo amoris*⁷ para denominar esta jerarquía de valores que establecemos.

Así, si la disposición de ánimo se pliega en su estructura al orden objetivo, aquel que los valores exigen de suyo entre sí, esa disposición de ánimo es como debe ser, es moralmente buena. Por eso, la educación más alta y elevada es educar la disposición de ánimo para ajustar el *ordo amoris* de cada persona con el *ordo amoris* objetivo, presentando éste como normativo⁸.

1.B. Tipología de personas

Scheler sostiene que los seres humanos reales actúan siempre a partir de unos valores y que en ellos se forjan unos dinamismos concretos cuando esos valores se actualizan. Cada persona tenderá a ser moralmente aquello que considere valioso. Según los valores que tenga, así se formará su personalidad. De esta forma, Scheler establece una tipología de personas de acuerdo con las diferentes formas de considerar aquello que es bueno y valioso. La moral no se construye desde mandatos, imposiciones, o reflexiones ajenas al propio vivir, sino sobre los valores de cada persona.

Según Scheler, la intuición sentimental capta los valores por los cuales las cosas son bienes. Y estos valores se ordenan en una jerarquía que determina una tipología de personas:

1. Valores sensibles (alegría – pena, placer – dolor): vividor.
2. Valores de civilización (útil – perjudicial): técnico.
3. Valores vitales (noble – vulgar): héroe.
4. Valores culturales o espirituales: genio.
 - Estético (bello – feo): artista.
 - Ético-jurídicos (justo – injusto): legislador.
 - Especulativos (verdadero – falso): sabio.
5. Valores religiosos (sagrado – profano): santo⁹.

Scheler sostiene que la persona no aspira a cumplir un elenco de normas, sino que pretende alcanzar un modo de ser correcto, del cual deben brotar sus acciones. Esta idea presenta semejanzas con el concepto aristotélico de virtud¹⁰. Para Aristóteles, la virtud es un hábito o forma operativa de ser que empuja al bien sin esfuerzo y por connaturalidad¹¹.

Sin embargo, Scheler no se detiene en las virtudes, porque éstas atañen a actos concretos¹². Busca una fundamentación axiológica más profunda, de-

seando referirse a la persona en sí. Por eso no se conforma con hablar de las virtudes, quiere ver las virtudes encarnadas. Sostiene que lo que mueve de manera definitiva el actuar humano son las personas buenas, los modelos, o, en términos schelerianos, los *prototipos*¹³.

1.C. El seguimiento, meta de la moral

«El prototipo es, si atendemos a su contenido, una consistencia estructurada de valores con la unidad de forma de una persona, una esencia estructurada de valor en forma personal, y, si atendemos al carácter prototípico del contenido, es la unidad de una exigencia de deber-ser basada en este contenido»¹⁴. Para Scheler, una persona se consituye en modelo cuando se nos presenta portando todos los valores adecuados a nosotros. Scheler fundamenta sobre el concepto de prototipo su concepción del seguimiento. Por eso, para cada persona concreta la moralidad consiste en seguir a aquel que se constituye en su modelo. «La relación vivida (*lebenden Beziehung*) que tiene la persona con el contenido de la personalidad de su prototipo es el seguimiento, fundado en el amor a esa personalidad, durante la formación de su mismo ser moral personal, y no es, por consiguiente, la uniforme ejecución primaria de los actos del prototipo, ni una simple imitación de sus acciones y sus gestos expresivos»¹⁵. La expresión *lebenden Beziehung* puede traducirse como «relación viva» quizá mejor que como «relación vivida». Se trata de una relación en constante comunicación y cambio.

Para Scheler, el ideal moral para cada persona radica en alcanzar la semejanza más alta posible con la persona moral ideal, con el prototipo axiológico. Esto guarda una relación directa con lo que él denomina *Ordo amoris*, «determinación individual». La persona concreta descubre que está llamada a ser *como* esa persona, o, todavía mejor, ser *esa* persona¹⁶. El amor a esa persona ideal transforma nuestro ser. Nos hace descubrir que debemos identificarnos con esa persona. En esto consiste el seguimiento, en intentar imitar el modo de vivir y actuar de esa persona.

1.D. Claves de la doctrina del seguimiento

La doctrina scheleriana del seguimiento presenta un carácter circular y todos sus elementos se relacionan entre sí. Sin embargo, podemos señalar dos claves fundamentales. La primera es el concepto de vocación, mencionado por Scheler como ideal personal propio de cada persona. La segunda es que todo nuestro comportamiento depende de hacia dónde se dirige nuestro amor, de cuál sea nuestro prototipo.

1.D.1. La vocación, llamada personal al seguimiento

La clave para entender la noción de seguimiento radica en el hecho de que cada persona posee un modelo o prototipo diferente. Para Scheler, la estructura fundamental de la persona consiste en su jerarquía axiológica, en los valores a los que tiende. Este ideal, este modelo, o prototipo que cada uno se forja, queda definido por los valores que toman forma en una persona concreta¹⁷.

«Todas las normas se fundamentan en valores; el valor supremo (en sentido formal) no es un valor de cosas, ni un valor de estados, ni un valor de leyes, sino un valor de personas»¹⁸. Como las personas se encuentran dentro de la escala axiológica en una posición más elevada que las cosas, los estados y las leyes, el valor supremo sólo puede ser una persona que encarne, que viva, que se identifique con los valores.

No hay ninguna dificultad, en el pensamiento scheleriano, para entender que hay un «bueno en sí para mí»; porque los valores que porta la persona son los más altos y ella siempre es singular. Por todo esto, habrá un «deber-ser-ideal» individual para cada persona. El «bueno en sí para mí» es un valor que, como todo valor, tiene un contenido material. «Ese contenido me apunta a mí, diciendo y susurrando “para ti”. Y ese contenido me señala un puesto singular dentro del cosmos moral, me ordena secundariamente acciones, hechos, obras, que me represento diciendo todas: “soy para ti” y “tú eres para mí”»¹⁹.

«El “deber-ser-ideal” que resulta como una exigencia del valor personal intuido de una persona, no lleva el nombre de norma, sino otro muy distinto, a saber, el de *prototipo* o *ideal*, quedando reservado el nombre de norma a los principios ideales del deber-ser generales»²⁰. Las normas son principios generales, pero no bastan para motivarnos a actuar porque las personas necesitamos modelos, ideales concretos, donde «el deber-ser» se encarne.

1.D.2. Modelos-tipo

Del mismo modo que a todo valor pertenece una exigencia o reclamo, un deber-ser ideal, también contiene el carácter de deber-ser en relación a aquel a quien corresponde ese modelo²¹. De esta manera, el sujeto moral se ve impelido no sólo por los deberes generales, que son comunes para toda la humanidad, sino también por deberes individuales. Los deberes genéricos, según el esquema scheleriano, se derivan de la jerarquía universal de los valores, mientras que los deberes individuales le atañen y apelan de modo irrepetible e intransferible. Si los deberes generales explican una ética general, el modelo único de cada persona nos está hablando de la vocación personal que tiene cada uno.

Por otra parte, como guía en la búsqueda del propio ideal, Scheler propone unos «modelos-tipo», es decir cada modelo es personal, pero se pueden agrupar en estructuras aprióricas, o una clasificación que coloca el sujeto para ordenar los diferentes modelos. Dentro de estos «modelos-tipo», debemos encuadrar toda forma de influencia personal posible. Cada modelo influye en una esfera distinta. Así el artista influirá en la dimensión estética, y el deportista en la corporal. El influjo tendrá más relevancia cuanto más importante sea la esfera a la que afecte. Scheler destaca tres modelos capaces de atraer en tres campos de importancia capital: el genio, el héroe y el santo. El genio afecta en el campo teórico, el héroe influye en la esfera de la voluntad, y el santo incide en la de los valores religiosos. Como los valores religiosos suponen la cumbre de la persona, el santo supone el modelo máximo.

Estos modelos axiológicos no son abstracciones sino personas individuales, con unas circunstancias concretas, que representan un prototipo ideal, un tipo puro de «persona-valor», y, de este modo, personifican los valores más altos dentro de la escala axiológica. Por ejemplo, en San Francisco de Asís puedo encontrar un modo concreto de realizar los valores y de relacionarme con Dios que me mueve a imitarle, aunque las circunstancias de su vida en el siglo XIII y las mías en el siglo XXI sean totalmente diferentes.

Scheler denuncia que la ética que se basaba en el deber o en las normas era impersonal, y al no contar con ejemplos concretos, resultaba poco eficaz. La ética propuesta por Scheler se basa en el seguimiento de personas vivas. La atracción que ejerce un prototipo es el medio más eficaz para que una persona concreta mejore.

Los valores aceptados por una cultura determinada dependen de los modelos que esa sociedad adopta. Por eso, basándonos en Scheler podemos añadir que el modelo de la cultura cristiana es Jesucristo, que personifica un conjunto de valores y una disposición de ánimo que constituirían el núcleo de su mensaje. Con estos presupuestos se puede comprender que Tillmann descubriera la importancia de estas afirmaciones para la renovación de la moral.

En el plano individual, el modelo ético suscita el amor. Como el amor abre el acceso a los valores, el seguimiento es una adhesión de la persona del seguidor a la persona del modelo, a la esencia ideal de valor y a la disposición de ánimo que el modelo personifica.

Para Scheler, el seguimiento no consiste en imitar los actos del modelo, porque lo más importante no son los actos concretos. De lo contrario, el seguimiento se parecería demasiado a una copia literal, a un burdo remedo. Seguir al prototipo equivale a parecerse en sus motivaciones, tratar de imitar su modo de obrar moral, intentar empatizar con su temperamento emocional.

Aunque el desarrollo histórico de cada persona sea totalmente intransferible, seguir a una persona equivale a hacer lo que ésta haría en mi lugar. Acciones muy diferentes en su realización pueden proceder, no obstante, de una idéntica disposición de ánimo y, por tanto, poseer el mismo valor moral²². Cada persona debe descubrir cuál es su «deber-ser-ideal» individual. De alguna manera, el modelo adecuado a cada uno está esperándonos, aguardando a que lo descubramos para compartir con nosotros su amor²³.

Scheler distingue claramente el seguimiento de la mera imitación: «El seguimiento (...) no es la uniforme ejecución primaria de los actos del prototipo, ni tampoco una simple copia de sus acciones y gestos expresivos»²⁴. La imitación se queda fácilmente en un simple contagio, donde la conciencia y la libertad son más que dudosas²⁵, y donde sólo se educa la capa más periférica y externa de la persona. Es verdad que cierta imitación tiene un valor pedagógico y formativo, sobre todo a edades tempranas, pero sólo si esto va unido a la idea de seguimiento. Ser dócil no significa ser obediente, sino estar dispuesto a obedecer para configurarme al prototipo²⁶.

«Seguir al prototipo, no es imitación, ni obediencia, sino un adentrarse del ser personal mismo y de la disposición de ánimo en la estructura y rasgos del prototipo, adentrarse que está comprendido en la postura de la entrega al ejemplar prototípico. El prototipo intuido en el ejemplar que es objeto de nuestro amor, atrae e invita y nosotros le seguimos... Nos tornamos como el ejemplar prototípico es en cuanto persona, pero no en *lo que él es...* aprendemos a querer y obrar al modo como el ser prototípico quiere y obra. Pero no lo que él quiere ni tampoco lo que él hace»²⁷.

Como explica Sergio Sánchez Migallon no es una fusión de personalidades, ni una proyección de la propia persona en la ajena. Cada una, como sujeto y objeto del amor, conserva su individualidad valiosa. La transformación obrada por el seguimiento no es una despersonalización, sino la libre encarnación de una esencia axiológica²⁸.

El propio Scheler aclara que desde el lado del modelo, la relación con el aprendiz o discípulo es la de ejemplaridad²⁹. Aunque parece una relación poco activa, es la única relación en la que unos valores pueden ser inmediatamente decisivos para un sujeto. «No hay nada en la tierra que haga ser buena a una persona con tal originalidad, inmediatez y necesidad como la mera intuición evidente y adecuada de la bondad de una persona buena. Esta relación es absolutamente superior, en cuanto al posible tornarse bueno, a cualquier otra relación posible»³⁰.

Lo podemos expresar de otro modo utilizando los diferentes sentidos que Scheler da a la expresión *ordo amoris*³¹. Debemos configurar nuestro particular *ordo amoris* fáctico con el *ordo amoris* universal, la jerarquía de valores. La forma de hacerlo es que nuestro *ordo amoris* fáctico se convierta en nuestro particular *ordo amoris* ideal; es decir, la jerarquía de valores personal que cada uno de nosotros debiera tener, y eso es, en definitiva, el prototipo que encarna nuestro *ordo amoris* ideal, nuestro modo orgánico de amar, nuestro ethos individual ideal³².

Scheler sostiene que «esta relación salva el querer autónomo de la persona»³³. Ve con especial agudeza cómo el problema entre la ley heterónoma y la libertad autónoma del hombre, entre el deber y las inclinaciones (como lo proponía Kant), queda resuelto con la noción de seguimiento. Al amar el bien, encarnado en una persona concreta³⁴, el hombre sigue su inclinación más radical y a la vez no sólo se limita a cumplir la fría ley, sino que aspira a que el mismo bien se haga vida en su interior³⁵.

1.D.3. Para cambiar el comportamiento hay que cambiar nuestro amor

En las líneas anteriores hemos estudiado el pensamiento de Scheler sobre el seguimiento de modelos concretos. A continuación, trataremos del modo como un modelo concreto influye para cambiar el comportamiento personal.

Según Scheler, para que el *ethos* de una persona experimente un cambio es necesario modificar el *ordo amoris* de la persona. El *ordo amoris* se altera ante la influencia de un modelo concreto. En efecto, un modelo concreto ofrece una escala de valores y una realización concreta. Cuando percibimos una persona concreta que nos sirve de modelo, nos estamos comparando con ella y percibimos que «yo podría ser parecido a ella y que, ante circunstancias parecidas, podría responder de modo análogo».

Todo modelo me debe impulsar a un cambio posible. Sólo así se convierte, para mí, en un ejemplar prototípico. Si el modelo es demasiado alto, no me lo podré apropiar. El propio Scheler nos explica la idea de ejemplar prototípico y su influencia en nosotros: «Este cambio y mudanza en la disposición de ánimo se realiza primariamente merced a un cambio de la dirección del amor, que lleva a co-amar con el ejemplar prototípico»³⁶. Sostiene Scheler que, a estos modelos, quizá, no los podamos imitar en todas sus circunstancias, sino que debemos establecer un seguimiento. Se trata, por tanto, de apropiarnos de su escala de valores y aplicarla a nuestra vida.

Para Scheler, la concepción de Kant de la forma en que el modelo influye en la vida de una persona es insuficiente. «[Para Kant] los ejemplos valen sólo

de estímulo; sin embargo, la respuesta ha de ser muy otra, para que el sujeto vea el sentido supremo de todos los actos morales en un reino solidario y personal de las personas mejores; y no, en la realización de una ley superior o en la producción de un orden con una configuración determinada»³⁷.

De hecho, en el pensamiento de Scheler, aspectos de la ética como la ley, el deber, la obligación –tan importantes en Kant– encuentran su base en el modelo personal. Sin un modelo que nos impulse y guíe, la ley se convierte en tiranía. Nadie podría amar a un imperativo categórico, ni daría su vida por una ley universal. Para vivir, para dar sentido a su vida, el ser humano necesita amar a personas concretas en las que ve resumidas sus mejores aspiraciones. «No hay norma de obligación sin una persona que la proponga, no hay rectitud material alguna en la norma obligatoria sin la bondad esencial de la persona que la propone... no hay respeto a una norma o ley moral que no se halle fundado en el respeto a la persona que propone esa norma o esa ley, en su última fundamentación, el respeto se basa en el amor a la persona considerada como prototipo»³⁸.

Scheler sostiene que en cada unidad social fáctica, hay todo un sistema de personas sociales prototípicas de las cuales brota una influencia primaria sobre todo el acaecer moral, en lo bueno, como en lo malo³⁹. El primer prototipo con el que la persona inicia el movimiento de su transformación, primariamente, es el padre. Para la familia y la estirpe el prototipo es el cabeza de familia. En el caso de un pueblo, el príncipe es el que actúa como prototipo. «El prototipo ópticamente es una consistencia estructurada de valores, dentro de la unidad de forma de una persona; una esencia estructurada de valor en forma personal, la unidad de una exigencia de «deber-ser» fundada en ese contenido»⁴⁰. Es decir, el ser humano desde su más tierna infancia, está viendo y sintiendo sobre sí los valores encarnados en personas concretas, que identifica como prototipos (o también como anti-tipos).

Según Scheler, la forma de conocer la moral y aceptarla, haciéndola nuestra, no es el aprendizaje de leyes, sino la imitación de personas. Sostiene que «la conciencia del prototipo es enteramente preológica»⁴¹. Es decir, Scheler afirma que la persona modelo nos influye sin que intervenga nuestra conciencia. Tiene tal poder que nos atrae sin que nos demos cuenta, aunque como es lógico, cuando ponemos nuestra inteligencia y voluntad en seguir al modelo, tal atracción es mucho más fuerte y consistente, o bien debería traducirse en un rechazo si el prototipo no merecía ser considerado como tal.

De acuerdo con Scheler, esto comienza en las primeras etapas de nuestra vida y es en ella donde los prototipos configuran nuestra personalidad. Pero no es un fenómeno exclusivo de ese periodo vital. Existe en todos los momen-

tos y circunstancias de la vida. Para configurar mi propia vida, debo buscar mi prototipo, que no es un amor egoísta, sino un amor a la propia salvación, al bien profundo de mi persona y, a través de mi persona, a todo el cosmos⁴².

Scheler sostiene que los prototipos pueden ser también negativos. «El principio del prototipo es el vehículo primario de todas las variaciones que acaecen en el mundo moral (...). Puede aparecer en lugar del prototipo una contrafigura, es decir, la figura de un ser personal moral, construido en oposición expresa al prototipo dominante»⁴³. También es posible el fenómeno de encarnar en una persona concreta todas nuestras fobias y odios. Se trata de la figura del chivo expiatorio, o cabeza de turco, sobre la que se acumula toda nuestra ira y al que se le achacan todos los males. Sería lo que podemos denominar como «anti-tipo»⁴⁴. Esta figura del «anti-tipo» consiste en alguien que es lo totalmente contrario a lo que queremos y que nos sirve para reafirmar nuestra propia identidad.

1.D.4. La triple tarea moral

La concepción de la ética expuesta por Scheler pone a cada ser humano ante una tarea moral que se realiza de un triple modo. En primer lugar, hay que servir de posible buen ejemplo para los demás. En segundo lugar, se debe conocer qué tipo de persona estoy llamado a ser desde el punto de vista axiológico. En tercer lugar, es necesario tratar de encarnar ese modelo. «Al examinarse moralmente a sí mismo, cada uno tiene que preguntarse, no sólo, qué cosa valiosa moralmente positiva habría podido producirse en el mundo y qué cosa de valor moralmente negativo habría podido evitarse, si yo mismo, como representante de una posición en la estructura social, me hubiera portado de otra manera; sino también qué habría acaecido si yo mismo, como individuo espiritual hubiera visto lo *bueno en sí, para mí* y lo hubiera querido o realizado mejor»⁴⁵.

Scheler encuentra dos modos de realizar la tarea moral, que no es otra cosa que el seguimiento a un modelo. El primero es de modo inmediato o, en términos schelerianos, de manera pura. Consiste en amar el modelo concreto y, así, identificarme con él. El segundo modo es más indirecto. Scheler lo va a denominar mixto: es el camino de la obediencia y la imitación a algún modelo socialmente propuesto, la imitación debida a motivos sociológicos.

1. Respecto al primer modo, hay que decir que sólo el amor puede comprender la totalidad de las motivaciones que mueven la voluntad de una persona: «Lo que en primer término nos proporciona la intuición de su ser ideal

e individual de valor es la «comprensión» de su fuente más central, comprensión facilitada por el amor a la persona misma. Ese amor comprensivo es el constructor, el gran artista plástico que de entre la mezcla de las distintas partes empíricas aisladas (y a veces en sólo una acción o un gesto expresivo), es capaz de intuir y trazar las líneas esenciales del valor»⁴⁶.

El amor es la mayor fuerza transformadora de la persona. Por el amor podemos descubrir nuestro ideal, el modelo-tipo al que deben tender las personas a las que queremos brindar nuestra ayuda y, también, el tipo de modelo al que debieran aspirar las personas que me rodean. Gracias al amor entendemos el ideal de las personas. Y sólo cuando amamos al modelo podemos intentar unirnos afectivamente a él. Sólo gracias al amor puedo reformar mi jerarquía de valores.

Scheler utiliza expresiones como «co-amar» o «convivir el amor». «Este cambio y mudanza en la disposición de ánimo se realiza primariamente merced a un cambio de la dirección del amor, que lleva a co-amar con el ejemplar prototípico (*im Mitlieben mit der Liebe des Exemplars des Vorbildes*)»⁴⁷. Esta es la vivencia central que describe Scheler cuando trata del seguimiento al santo (uno de los tipos puros de modelo)⁴⁸.

Scheler explica esta expresión al hablar de la simpatía (*Mitgefühl*). «Dos personas situadas ante un suceso doloroso sienten “uno con otro”... no sólo el mismo complejo de valor, sino también la misma actividad emocional»⁴⁹. En la unión del *Mitgefühl* con el *Nachleben* acontece aquel adentrarse en la otra persona, haciendo inmediatamente presentes en la primera, los actos de la persona del modelo⁵⁰, de suerte que puedo decir que «tomo como con sus manos y veo y oigo como con sus ojos y oídos interiores, amo y odio con su amor y odio»⁵¹.

Este es el núcleo del seguimiento: «Es como un salto único en el centro de la persona, un intuitivo apoderarse de su surtidor y luego un «vivir» desde ese centro cada uno su «vida» siempre contingente e histórico-positiva»⁵².

2. El segundo modo de seguimiento es menos perfecto que el primero y debe apoyarse en él. Son las formas mixtas e indirectas de seguimiento, en las cuales el prototipo influye por una vía distinta a la del amor. En estas formas mixtas descubrimos la influencia social del prototipo, pero no lo amamos directamente⁵³. Hay tres modos en los que el modelo puede influirnos de modo indirecto: «el conocimiento científico-cultural, la tradición y la transmisión hereditaria de disposiciones para ciertas estructuras de preferencia»⁵⁴. Estas formas mixtas podríamos asimilarlas a la influencia que ejercen los posibles referentes sociales.

1.E. Influencia de Scheler en Tillmann

Una vez estudiada la noción de seguimiento en Scheler, pasamos a analizar la relación que une a Tillmann con Max Scheler. Podemos señalar de entrada algunos puntos en común de tipo general. En primer lugar, hay que apuntar que a ambos les une la lucha contra el idealismo, que ambos consideran como dañina para una correcta filosofía y no compatible con una teología cristiana. Además, Tillmann vio en Scheler un católico que triunfaba en el amplio público alemán y que sacaba al pensamiento católico del guetto que se le había impuesto en la *Kulturkampf*. Su persona despertaba en él una simpatía natural⁵⁵.

De forma más concreta, podemos decir que, con el estudio de Scheler, Tillmann se asoma a un ámbito filosófico novedoso, al que no había tenido acceso desde su formación escolástica. La axiología de Scheler le proporcionaba materiales que permitían renovar una Teología Moral algo anquilosada. Tillmann, junto a otros autores cristianos, ve con buenos ojos esta propuesta filosófica: no entiende que, de entrada, sea incompatible con la fe cristiana, y vislumbra en ella intuiciones muy interesantes.

Wojtyła ha afirmado que «el esquema de Scheler, en cuanto tal, como estructura, era incompatible con la ética cristiana, entre otras cosas por su concepción actualista de la persona y por su emocionalismo, pero Scheler utilizaba un método –el fenomenológico– que parecía particularmente útil y productivo, además, proponía temas novedosos muy aprovechables para renovar la ética: la importancia de los modelos, el recurso a la experiencia moral, etc.»⁵⁶.

Tillmann ha dejado en su *Handbuch der Katholischen Sittenlehre* (Manual de Ética católica) su obra fundamental. Aquí desarrolla ampliamente su idea sobre el seguimiento de Cristo. El punto de partida para el desarrollo de esta idea se encuentra en el sistema filosófico de Max Scheler⁵⁷. Un rápido recorrido por las páginas de su manual permite constatar primero, que la exposición del pensamiento de Scheler ocupa dos páginas, y, segundo, que en el aparato crítico no se vuelve a mencionar en toda la obra. El motivo puede deberse a que Tillmann quiso evidenciar su distancia con el pensamiento de Scheler, para evitar una fácil identificación⁵⁸. No obstante, hay que seguir manteniendo que la influencia de Scheler en Tillmann es directa y no puede ser de ningún modo infravalorada. Los estudios realizados sobre la obra de Tillmann lo constatan⁵⁹. Piront ha estudiado esta cuestión, y ha señalado los puntos que permiten establecer un vínculo entre Tillmann y Scheler. De estas páginas nos sentimos bastantes deudores⁶⁰.

- Cinco puntos de influencia de Scheler en Tillmann

La tarea de detectar las referencias directas a Scheler en la obra de Tillmann es relativamente sencilla. Ya nos hemos referido a ello en un epígrafe anterior. Sin embargo, la presencia del pensamiento de Scheler en la concepción tillmaniana de la moral, más allá del número –relativamente escaso– de referencias directas, tiene lugar sobre todo en el nivel del pensamiento que subyace en el transfondo. La tarea consiste en establecer una comparación entre Scheler y Tillmann desde el punto de vista del fondo intelectual de ambos. A continuación, sintetizaremos la ética scheleriana en cinco puntos y estableceremos una relación con la moral tillmaniana.

1. Scheler intenta sacar a la ética kantiana del callejón sin salida en que se encontraba. La ética formal kantiana era muy segura. Sin embargo, adolecía de una grave carencia. Se trataba de una ética meramente formal, carente de contenidos. Esta es la causa por la que Scheler postula una ética material (con contenidos), pero *a priori* (esto es, con seguridad científica). También Tillmann rechaza simultáneamente las éticas deontológicas, como la kantiana, y la presentación casuística de la moral cristiana. Sin embargo, Tillmann no intenta construir una ética *a priori*. El fundamento que dota de seguridad no se encuentra en el sujeto que construye la ética, sino en Dios, que nos revela lo que quiere y lo que es lo mejor para el hombre. De ahí que Tillmann abogue por recuperar la moral como «*Glaubenwissenschaft*», ciencia basada en la fe.

2. Para Scheler, el error de Kant consiste en no incluir los valores. Según Scheler, los valores son la base de la moral. Se captan por medio de la «intuición categorial». Los valores son objetivos, inhieren en las cosas, pero son independientes de ellas. Entre ellos se detecta además un orden, una jerarquía. Tillmann achaca a la moral manualística que se ha olvidado de las virtudes, Pero él les concede una gran importancia. Considera que en la moral debemos relegar al pecado a una posición secundaria y, sobre todo, enseñar las virtudes, que son las que ejercen un atractivo en la persona. Se trata de enseñar la moral desde la propuesta y no desde la prohibición. Tillmann también enseña que las virtudes están jerarquizadas y sitúa las virtudes teologales en la cúspide de la jerarquía de las virtudes.

3. Tillmann intenta conectar la ética con la vida personal. De este modo, queda de manifiesto un punto común con las propuestas de principios del s. XX, que pedían una mayor personalización de la moral cristiana: hablar en términos de «yo, por amor, debo hacer», más que del impersonal «se debe hacer». La moral no puede entenderse como una imposición externa, sino como

algo valioso que cada sujeto debe realizar. Cada persona debe estar emocional y existencialmente implicada en el proyecto de vida que le presenta la moral. De lo contrario, no podemos escapar a la acusación de heteronomía, a las voces que desde el mundo moderno sostienen que la moral cristiana es una moral de esclavos, que aliena la voluntad y recorta la libertad.

3. Para Scheler, hacer el bien consiste en que mi disposición fundamental tienda a los valores más altos. Se trata de que mi propio *ordo amoris* se identifique con el *ordo amoris* ideal. Tillmann se muestra totalmente de acuerdo con esta afirmación. En nuestro autor, el bien consiste en dirigir toda nuestra vida al bien más alto, al Bien Supremo, que no puede ser otro que Dios. La santidad de vida radica en que mi *ordo amoris* –mi proyecto vital, mi vocación– se identifique con el *ordo amoris* ideal –con el proyecto de Dios–. Santidad significa decir «hágase tu Voluntad».

Scheler sitúa a la persona en el primer plano. Los valores humanos sólo pueden ser valores personales. Por eso existe un «deber-ser ideal» individual. Los valores sólo se pueden considerar encarnados en una persona concreta. Esta realización personal de los valores ejerce influencia sobre otras personas, de modo que se constituye en su modelo o prototipo.

En su concepto de «seguimiento», Tillmann es deudor por un lado de la teología neotestamentaria, pero también del principio de «ejemplaridad» recogido de Scheler⁶¹. Como ya se ha visto, la vida moral se fundamenta en el proceso de la «identificación». Esta identificación puede convertirse en dependencia excesiva cuando el referente adopta la categoría de «jefe». Por el contrario, la identificación tiene una funcionalidad positiva cuando el referente es un «modelo». La distancia entre el «jefe» (*Führer*) y el «modelo» (*Vorbild*) marca el camino a recorrer para que la identificación sea de signo positivo. El «modelo» encarna valores auténticos y la relación con él se convierte en el mecanismo más adecuado para realizar los procesos de moralización. Esta concepción scheleriana fue recogida por otros filósofos y asumida por algunos teólogos (T. Steinbuchel, M. Reding, G. Ermecke, R. Hofmann, etc.). Cobró así importancia una exposición de la moral a partir de la categoría de «modelo»⁶².

Tillmann recoge en su planteamiento teológico esta teoría del modelo. Nuestro autor se injerta así plenamente en la tradición de la Iglesia, que siempre ha propuesto a los santos como modelos y ha recalcado la común responsabilidad en la vida espiritual de los demás. Sin embargo, la forma en que la tradición cristiana ha considerado a los santos como modelos es más profunda que la idea scheleriana de prototipo. En efecto, no consiste en considerar a

los santos como meros ejemplos, que es la idea a que aboca el pensamiento de Scheler. Se trata de concebir la forma en que los santos son modelos de un modo más misterioso y profundo. Es la comunión de los santos, en la que todos somos en cierto modo copartícipes y corresponsables de todos. Formamos un cuerpo. Los santos del cielo son mucho más que un buen ejemplo. Ejercen una ayuda real. El modelo más alto, más acabado, más perfecto y, por tanto, más íntimo no puede ser otro que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que llama a la comunión a cada persona. Él es el Modelo de toda persona y por tanto toda la moral puede resumirse en seguirle a Él.

4. Según la propuesta scheleriana, toda la moral consistirá en actuar, pensar, ser como esa persona o, mejor todavía, con-vivir, co-amar. Es decir, la vida moral consiste en asumir el prototipo y tratar de vivir su misma vida, de amar con su mismo amor.

Acogido en el terreno de la Teología, este principio es plenamente coherente con la teología de la virtud de la caridad y con la teología mística. La moral cristiana no puede conformarse con evitar el pecado, con una moral de mínimos, sino que tiene que aspirar a ser como Cristo, a vivir en Cristo, a la unión mística más alta. Todo cristiano está llamado a vivir de esta manera. No es sólo una forma de vida cristiana para personas escogidas. La llamada universal a la santidad es una consencuencia lógica de esta concepción de la moral. Toda la vida cristiana consiste en que Cristo viva en mí, cambiar mi corazón por el Corazón de Cristo. Con palabras de Tillmann, consiste en la apertura y disponibilidad del yo para el Tú de Dios⁶³. Cada escuela de oración o movimiento apostólico ha formulado este concepto con lenguaje diferente, porque nos encontramos con la esencia de la espiritualidad cristiana, que se ha ido desarrollado de múltiples modos. Tillmann insiste en varias ocasiones en que el seguimiento no puede tratarse de un mero remedo o de una «fotografía»⁶⁴. «Por eso, la copia real tiene que ser siempre una nueva creación de su modelo. El verdadero seguimiento nace como una nueva creación al intentar imitar al modelo, cada uno con su espontaneidad individual»⁶⁵. Por esta razón, los seguidores de Cristo nunca son iguales, porque cada uno refleja a su modo el ser de Cristo. Por eso, cada santo no pierde nada de su personalidad al seguir a Cristo.

5. Para Scheler, es imposible que la idea de Dios, de un ser personal infinito, ejerza un influjo real en una persona finita, porque es demasiado diferente, demasiado lejano a nosotros. Una persona limitada no puede tomar a un ser personal infinito como modelo⁶⁶. Sin embargo, por el misterio de la

Encarnación, una Persona infinita (una Persona de la Trinidad) se ha hecho realmente hombre. Es así como se ha convertido en nuestro modelo⁶⁷. Seguir a Cristo es seguir al «modelo» que encarna los valores auténticos⁶⁸.

No se puede dejar de reconocer que esta presentación del seguimiento tiene la ventaja de poner de relieve la vertiente psicológica de la identificación con Cristo⁶⁹. La perfección moral del cristiano consiste en la realización progresiva del ideal de hijo de Dios. Hemos de llegar ser otros Cristos no con una imitación meramente externa, sino interna, a través de una asimilación e identificación con los pensamientos, criterios y deseos de Cristo mismo⁷⁰.

La aportación de Scheler que sirve como clave para una renovación de la Teología Moral radica en su doctrina sobre el seguimiento. Tillmann intenta que la fuerza coercitiva de la moral no esté en el miedo, o en algo externo al hombre, sino en un principio interior. Consiste en que el hombre se vea atraído, seducido, enamorado por el bien, y no por la virtud como algo abstracto, sino por el bien encarnado en personas concretas.

Tillmann profundiza en este punto desde diversas perspectivas, que giran en torno a un perno central: el prototipo para el cristiano debe ser Cristo. El mejor modelo que nos puede atraer y, a la vez, acompañar, es Dios mismo hecho hombre. Toda la moral cristiana puede resumirse en seguir a Cristo, ser otro Cristo.

El primero que elabora este concepto de seguimiento de Cristo, articulándolo con una fundamentación bíblica es Tillmann. Es el primero que articula este concepto de seguimiento de Cristo, con la base escriturística. Es el primero que recoge las herramientas filosóficas dejadas por Scheler y, con ellas, da primacía al seguimiento de Cristo como meta de toda la moral y único medio para superar la crisis de la Teología Moral.

2. Trabajo exegético sobre el concepto de seguimiento

Tillmann recibe el enorme influjo de la axiología scheleriana. Sin embargo, Tillmann es, ante todo, un escriturista. Desde esta competencia científica, va a aprovechar toda la renovación exegética de la Alemania de principios del siglo XX. Una mirada a las referencias de principio del apartado «El seguimiento y los seguidores en el Nuevo Testamento» de la primera tirada de la *Die Idee der Nachfolge Christi* permite constatar que Tillmann, junto a los trabajos de exégetas protestantes como J. Weiß y F. Bosse, utiliza el estudio de A. Wikenhauser sobre la mística de Cristo de S. Pablo, además del ya mencionado artículo de Th. Steinbüchel sobre la persona⁷¹, en el que tanto influyó Scheler.

Una primera comparación del concepto de seguimiento formal de Tillmann con los trabajos de Weiß y de Bosse deja claro que todos ellos emplean los mismos términos. En efecto, nuestro autor sigue a Weiß y Bosse por lo que se refiere a la terminología. Sin embargo, estos últimos efectuaban una neta distinción entre seguimiento (*sequela*) e imitación (*imitatio*). En el comienzo de sus *Prolegomena*, Bosse sostiene que se trata de dos nociones bíblicas diferentes en el origen⁷². Rechaza una ética fundamentada sobre el seguimiento de Cristo, porque considera que esta noción no es bíblica. El problema es que entendía como seguimiento algo externo, extrínseco a la persona⁷³. Una comprensión de seguimiento mecánica, casi servil, es lo que quiere eliminar Bosse, en controversia con algunos exégetas del s. XIX y, sobre todo, algunos movimientos espiritualistas medievales que entendían que el seguimiento de Cristo incluía dejarse pelo largo, caminar con túnica, llevar una vida itinerante, etc. La crítica a esta manera de concebir el seguimiento la firmaría el mismo Tillmann⁷⁴.

Bosse prefiere el término «imitación» que encuentra en S. Pablo y por eso dedica el primer capítulo a la «*imitatio Christi*». Con este término quiere resaltar que Cristo es el modelo de todo cristiano. Así, afirma que «si una persona es puesta por excelencia como modélica, la imagen de esta persona tiene que ser viva antes en mí»⁷⁵. Utiliza términos casi calcados a los de Scheler y que luego va a recoger Tillmann para comprender el término «modelo».

Bosse denuncia también que el término imitación también se ha devaluado. Su empleo también alberga peligros, porque, a su juicio, la *Imitatio Christi* en la Edad Media y la siguiente literatura devocional tiende a lo legal y casi siempre revela una inclinación al moralismo. El seguimiento de Jesús, en el sentido bíblico original, es una noción puramente evangélica. Cristo invita, pero nunca obliga. Por eso el verbo que se debe utilizar es «puedes» y no tanto el «debes». Además, seguir a Cristo es una gracia⁷⁶.

Piront ha sostenido que, en realidad, no cabe plantear una influencia entre Bosse y Tillmann⁷⁷. Es cierto que nuestro autor menciona el trabajo de Bosse, pero su idea del seguimiento y la imitación no ha tenido ninguna entrada en su propia obra. Hay puntos de contacto entre ambos; pero para comprender el concepto de seguimiento en Tillmann es necesario remitirse, en primer lugar, al pensamiento de Scheler. Las coincidencias con Bosse debemos atribuir las al sentido natural de muchos textos evangélicos, como la llamada de Jesús al servicio en la última cena, o la invitación a llevar su cruz.

En las ediciones más tardías de *Idee der Nachfolge Christi*, Tillmann menciona la contribución de W. Michaelis sobre el verbo «imitar» en *Theologischen*

Wörterbuch zum Neuen Testament. Sin embargo, tampoco ejerce una real influencia en Tillmann⁷⁸. Precisamente Tillmann se hace eco de esta aportación por coincidir con la temática que expone, pero la contribución es posterior y en ella no se observa una verdadera influencia.

Tampoco parece que Tillmann aproveche la literatura contemporánea sobre la comprensión cristiana primitiva de *Sequela e Imitatio*⁷⁹. La obra de Tillmann es muy independiente de estos trabajos. En sus escritos no encontramos referencias. Coinciden en la temática, pero no se puede observar una influencia directa. Si queremos buscar las raíces del concepto tillmaniano de seguimiento es preciso brevemente el concepto de «seguimiento de Cristo» de la Teología Moral del siglo XIX.

3. *Seguimiento de Cristo en la Teología Moral del siglo XIX*

En el siglo XIX da comienzo un proceso de recuperación de la categoría de seguimiento de Cristo y un creciente movimiento que sitúa a Cristo en el centro de la moral. Se trata de un movimiento bastante imperceptible durante mucho tiempo. A lo largo de este siglo aflora esporádicamente la referencia al seguimiento de Cristo dentro de la teología alemana⁸⁰. Pero no será hasta el siglo XX cuando se recupere en la reflexión teológico-moral el significado neotestamentario del seguimiento.

En los manuales de moral se percibe que algunos moralistas, siguiendo las huellas de la escuela de Tubinga, intentan elaborar una concepción positiva de la Teología Moral, una visión positiva de la vida cristiana, sin limitarse a construir una moral para uso en el confesonario. La moral ha de enseñar cómo debe obrar el cristiano para ser fiel a la gracia y al compromiso de su bautismo, y no tanto qué es o no es pecado. Especialmente en Alemania, éste es el tiempo de las morales cristocéntricas.

La categoría de seguimiento de Cristo aparece esporádicamente en el siglo XIX. Fuchs destaca el esfuerzo ascético por parecerse más a Jesús que se desprende de numerosos textos del Evangelio⁸¹. Deutinger resalta que es en esta época cuando se asume el carácter de Cristo como modelo. «La unicidad de la vida del modelo Cristo excluye un seguimiento estricto. Podemos imitar aquello en lo que se puede asemejar a nosotros, por eso, S. Pablo nos llama a la obediencia. En esta obediencia, Cristo se ha hecho el supremo modelo para todos (...). Esta obediencia es la señal más prominente del seguimiento de Cristo y de la santificación. Sin embargo, esta obediencia no es la misma para todos, porque Dios llama a cada uno a algo diferente»⁸².

En su recensión a *Die Idee der Nachfolge Christi*, R. Linhardt sostiene que Tillmann echa mano del concepto de seguimiento empleado por K. Werner y H. Martensen⁸³. Sin embargo, según Linhardt, estos tres autores han producido sistemas totalmente diferentes a partir del concepto de seguimiento. Respecto a Martensen⁸⁴, teólogo protestante danés, existe coincidencia de temas, pero no hay evidencia de que Tillmann haya usado directamente su obra. Por otro lado, muchas de las conclusiones que extrae son directamente contrarias.

Se pueden detectar más similitudes entre Tillmann y el teólogo vienés Carl Werner⁸⁵. Es notable que, en el siglo XIX, Werner se aventure a la tarea de fundar toda la teología en Cristo y elaborar una teología cristocéntrica. Este plan se encuentra también en Tillmann. Aunque en el siglo XIX son varios los teólogos que hablan de cristocentrismo e incluso de seguimiento de Cristo⁸⁶, es Werner el que más insiste en este término. En el terreno de la ética cristiana y de la Teología Moral especulativa, Werner coloca al Dios-Hombre en el centro. «De Cristo como centro salen todos los radios de la vida»⁸⁷. Así, Werner sitúa a Cristo como centro de toda actividad humana⁸⁸.

Linsemann reconoce que el seguimiento de Cristo ejerce una influencia muy positiva en el ámbito de las virtudes y también para presentar la vida cristiana como un nuevo nacimiento, una conversión permanente⁸⁹.

En opinión de varios autores⁹⁰, Tillmann se sirve de los trabajos en el terreno de la ascética del siglo XIX más que en el del concepto de seguimiento en sí mismo. Por este motivo, el siguiente tema que abordaremos será la ascética.

4. Seguimiento de Cristo y Ascética

A simple vista, podemos apreciar que el concepto tillmanniano de seguimiento presenta muchas analogías con algunos planteamientos en el terreno de la ascética. A continuación, analizaremos estas semejanzas con una mirada a dos trabajos, el primero de O. Zimmermann y el segundo de H. Pinard de la Boullaye⁹¹.

Tillmann aspiraba a introducir más elementos ascéticos en la Teología Moral y devolver la unidad a ambas disciplinas. La ascética quedaría así elvada y plenificada al integrarla en el seguimiento de Cristo. Aunque Tillmann no lo explicita, su semejanza con Zimmermann es bastante notoria. También la ascética de Zimmermann tiene la intención de volver a unir la moral con la espiritualidad, como el mismo afirma al inicio de su obra. Lo que busca son unas «instrucciones teológicas para la perfección cristiana»⁹². Esta perfección, ideal supremo del ser humano, tiene en la Encarnación de Dios su norma

superior, su modelo. La perfección cristiana es posible gracias a Cristo. Podemos ser perfectos siguiendo a Cristo. El seguimiento reúne dos facetas: por un lado, la aceptación de la doctrina y, por el otro, la imitación de la vida de Cristo. Ambos se integran en la persona de Cristo, que predicaba e invitaba a seguirle⁹³. Así pues, Zimmermann y Tillmann basan su reflexión teológica en los mismos conceptos: seguimiento, ascesis, perfección, modelo, imitación, discipulado, etc.

El jesuita H. Pinard de la Boullaye publicó un artículo en *Revue d'Ascétique et de Mystique*. Se trata de una obra prácticamente simultánea al manual de Tillmann *Idee der Nachfolge Christi*. Este artículo es mencionado por Tillmann en la visión general sobre literatura en las nuevas ediciones de la *Idee der Nachfolge Christi*. De la Boullaye contempla la *Imitatio Christi* como una de las reglas ascéticas esenciales⁹⁴. Quiere comprender el significado de esta expresión y determinar el lugar que ocupa a la luz de los autores neotestamentarios, y así descubrir la peculiaridad que aportan al cristianismo⁹⁵.

La llamada a imitar a Jesús no se puede traducir de ninguna manera en una mera actitud exterior. Los evangelistas y los apóstoles establecen condiciones para una vida plena, que consisten, sobre todo, en el espíritu de la humildad, la obediencia y el amor⁹⁶. De la Boullaye cierra su estudio analizando el seguimiento como invitación a la renuncia y a cargar con la cruz⁹⁷, en unos términos semejantes a los de Tillmann⁹⁸.

El caso de esta obra de De la Boullaye permite contemplar la cercanía del pensamiento de Tillmann al terreno de la literatura ascética. En efecto, en palabras de Tillmann, ascética y mística «forman un componente indispensable de la Teología Moral»⁹⁹. Esta cercanía se revela mayor aún al observar la repercusión que tuvo su manual de *Die Idee der Nachfolge Christi* y las recensiones de que fue objeto¹⁰⁰. Por eso Bleienstein recensiona muy positivamente el manual de Tillmann en una revista de ascética y mística. Entiende que se establece un puente entre la moral y la mística con la categoría de seguimiento de Cristo¹⁰¹.

En la teología mística y los estudios de teología espiritual encontramos otro interesante campo para detectar precedentes de la renovación de la Teología Moral. El fondo misterioso del seguimiento de Jesús fue recuperado a finales del siglo XIX y comienzos del XX mediante la renovación litúrgica y la renovación de la teología sacramental. Son significativos a este respecto los estudios de O. Casel y las aplicaciones espirituales de C. Marmion¹⁰². Más recientemente, se redescubre el rostro personal de Jesús en la vivencia espiritual cristiana. Baste citar al ya mencionado Charles de Foucauld como exponente de quienes han vivido y formulado la seducción ejercida por Jesús en sus vidas.

B. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO SEGÚN F. TILLMANN

1. *Introducción: ¿Qué significa seguir a Cristo?*

Tillmann sostiene que toda la moral debe vertebrarse en torno a un principio unificador que no es otro que el concepto de seguimiento, de tal forma que con esta categoría se expresa lo más radical de una ética católica.

Aunque la teología tillmanniana del seguimiento queda desarrollada con especial profundidad en su manual de teología moral, nuestro autor ha reflexionado sobre este concepto a lo largo de toda su obra. Se encuentran afirmaciones muy interesantes desde sus trabajos más tempranos hasta sus últimas aportaciones.

En un primer apartado analizamos los escritos anteriores a la publicación de su manual. Después reseñaremos sus últimas aportaciones. En tercer lugar, analizamos la legitimidad de su propuesta. Por último, estudiamos el alcance teológico de esta idea.

1.A. Jesús como modelo e ideal en los escritos tempranos de F. Tillmann

La idea de que Jesús es un modelo único aparece a lo largo de toda la obra de Tillmann. Ya en los inicios de su producción científica, presenta a Cristo como modelo concreto de vida. En sus primeros escritos exegéticos se ocupaba del secreto de la personalidad y la autoconciencia de Jesús. En un trabajo temprano, datado en 1909, Tillmann busca mostrar a Jesús como «fuente de la vida y la gracia, el modelo e ideal de hermosura inigualada, que atrae y llama a nuestras almas, para alcanzar la esperanza imperecedera de vida y eternidad»¹⁰³. También su trabajo sobre las fuentes de la vida de Jesús realiza este mismo intento, procurando una aproximación histórica a la persona, la vida, la obra y la doctrina de Jesús¹⁰⁴.

En el discurso de su toma de posesión como rector, en 1919, queda patente de nuevo su interés por la personalidad de Cristo. Además de afirmar la necesidad y excelencia del modelo del Señor, en este discurso habla del seguimiento de Cristo y sus exigencias¹⁰⁵. También argumenta que este seguimiento es posible porque somos hijos de Dios. Así mismo, reitera la necesidad de la comunión personal con Cristo¹⁰⁶. Afirma también que la comunidad debe estar siempre al servicio de la persona concreta. Ha de colaborar y exigir el desarrollo de los individuos¹⁰⁷. Estos argumentos sitúan a Tillmann dentro del enfoque propio del personalismo. Este aspecto, por lo demás, refuerza su insistencia en presentar a Jesús como modelo¹⁰⁸.

En 1920, en su obra *Die Frömmigkeit des Herrn und seines Apostels Paulus*, Tillmann quiere contemplar la forma exclusiva en que Jesús se relaciona con el Padre, y cómo San Pablo participa de esta piedad. De esta forma, se esfuerza por presentar al creyente la piedad de un modo atractivo, «para que aprendamos, en ella, nuestra relación propia con Dios»¹⁰⁹. La piedad de Jesús es «el prototipo mejor conseguido y modelo de toda intimidad con Dios»¹¹⁰.

Así mismo, en su conferencia sobre el modo de predicar de Jesús, Tillmann insiste en que su predicación debe ser vista como modelo para todo predicador¹¹¹.

En su *Katholischen Sittenlehre* (1926) sostiene que el seguimiento de Cristo es la tarea de la ética católica¹¹². Define también la importante aportación que implica el enfoque personalista:

«El personalismo debe ser contemplado como el verdadero principio ético, porque:

- a) Asegura la objetividad de la moral;
- b) Levanta a la persona a la fuente de la energía moral y, por eso, también hace justicia a las condiciones subjetivas de la acción moral (el conocimiento, la libertad);
- c) Dentro de los valores morales, la persona es lo principal»¹¹³.

Afirma que esta corriente de pensamiento recoge una larga trayectoria intelectual. «Históricamente el Personalismo surge del ideal griego del hombre noble y honrado de Aristóteles, pasando por la teología de Tomás de Aquino, el pensamiento de Leibniz, hasta llegar a la ética de la actualidad, a su idea fundamental en sus mejores representantes (Paulsen, Spranger, Scheler)»¹¹⁴.

1.B. Una Teología Moral personal y orientada a Cristo

En su trabajo titulado *Um eine katholische Sittenlehre* (1948), Tillmann describe la naturaleza de la ética católica como una «elaboración científica y representación de la vida moral cristiana, sus tareas y obligaciones contenidas en la revelación sobrenatural, y especialmente, en la enseñanza del Señor»¹¹⁵.

Explicita con más detalle el significado del seguimiento de Cristo e introduce expresiones nuevas como «nuevo nacimiento», «filiación divina», «plenitud de los hijos de Dios», «nueva vida en Cristo»¹¹⁶. Afirma que el seguimiento de Cristo sólo se puede desarrollar con la gracia que se obtiene por los sacramentos. Se trata, por tanto, de un seguimiento desde el interior, de una transformación del ser.

En la predicación del Señor se encuentra la idea fundamental del seguimiento de Cristo. Es sobre este principio sobre el que ha de basarse la vida moral cristiana. Tillmann no encuentra este principio fundamental en la idea de Reino de Dios, como sostenía Hirscher. Nuestro autor piensa que esta idea «carece de relación directa con la persona del Señor y no puede servir para el cristiano por carecer de significado modélico»¹¹⁷. La idoneidad de la idea del seguimiento de Cristo le parece a Tillmann incontestable.

Afirma que el verdadero seguimiento no consiste en una imitación exterior, sino «una creación siempre nueva del prototipo o modelo que arrastra a un amor profundo y que por eso es comprendido como modelo»¹¹⁸. Para entender este concepto, Tillmann utiliza herramientas filosóficas, especialmente la ética del modelo propuesta por Scheler y recogida por numerosos autores¹¹⁹.

Tillmann retoma estas ideas fundamentales en su obra más importante, *Die Idee der Nachfolge Christi*. «En la persona del Hijo de Dios hecho hombre, se presentan el modelo y la imagen, la norma y el valor, el deber y el ser, las ideas y la vida que necesita una ética personalista»¹²⁰. Una ética católica, por ser teológica, descansa en la revelación de Dios en Cristo y se desarrolla profundizando en esta verdad. Así como la dogmática tiene su centro en la persona de Jesús, así también la Teología Moral debe estar orientada hacia Cristo. Esto se expresa en la ejemplaridad personal de Cristo: Él es el modelo lleno de vida y el prototipo. «En la persona de Jesucristo como el Hijo de Dios hecho hombre, el discípulo creyente alcanza la totalidad de la divinidad por medio de su transparencia en un hombre de carne y sangre»¹²¹. Este deseo de centrarse en la persona de Jesucristo atraviesa toda la obra de Tillmann. La acentuación de su carácter único y de su ejemplaridad es permanente a lo largo de toda su producción científica¹²².

Tillmann se detiene en el concepto de seguimiento también desde el punto de vista terminológico. Piensa que una correcta comprensión de los conceptos de «seguimiento» e «imitación» encierra su complejidad y que en algunas ocasiones no se ha realizado una exégesis correcta¹²³. Recuerda que el término «seguir» (ἀκολουθεῖν) aparece en 79 ocasiones en los Evangelios y un total de 90 en el Nuevo Testamento en su conjunto. En casi todos los casos, aparece referido a Jesús, como seguimiento del Señor. En cambio, el término «imitar» (μιμῆομαι) apenas tiene cabida en los sinópticos.

Tillmann profundiza en la exégesis del concepto de seguimiento en el Nuevo Testamento con las herramientas que encuentra especialmente en Max Scheler, con su aportación del seguimiento de un modelo, y en Theodor Steinbüchel. De esta forma, acoge las aportaciones de Scheler en la teología, y se puede encuadrar dentro del personalismo¹²⁴.

¿Este modo de explicar el seguimiento es una novedad absoluta en el marco de la Teología Moral? La mirada al entorno teológico revela que Tillmann conocía muy bien la exégesis contemporánea, pero no utiliza explícitamente sus resultados. Aunque sus planteamientos están muy cercanos a los de la teología ascética del siglo XIX tampoco Tillmann desarrolla su idea del seguimiento de Cristo siguiendo estos parámetros. Más bien, Tillmann sugiere que toda la Teología Moral se puede abarcar desde la categoría de seguimiento de Cristo. Así aprovecha el acervo filosófico y teológico, e invita a la teología y la espiritualidad a recorrer un camino común, pues no se puede separar moral de espiritualidad. Y esto es debido a que presentar la ejemplaridad de Cristo equivale a pedir la unión con Él, unión que no puede ser más que mística.

2. *El seguimiento en la Predicación de Jesús*

La teología del seguimiento de Tillmann tiene su fundamento en la actividad del mismo Jesús. Ancla el núcleo de su discurso teológico en un análisis de la propia predicación de Jesús. Desarrolla una amplia exégesis de los textos evangélicos, para dotar a su concepto de seguimiento de Cristo de un adecuado fundamento, y para sostener su tesis de que el resumen de toda la moral se encuentra en seguir a Cristo.

En los textos del Evangelio, queda claro que el mismo Jesucristo invita a seguirle personalmente. En Él encuentran su cumplimiento todas nuestras aspiraciones. Esta idea va a cimentar el pensamiento tillmanniano. En la primera frase de su obra *Elementos de la moral cristiana* queda afirmado de modo tajante: «el objeto de la moral cristiana es exponer científicamente el seguimiento de Cristo»¹²⁵.

El devenir del discurso de Tillmann consiste, primero, en mostrar a Jesús como modelo, alguien a quien admirar, y, después, en presentar la llamada que Jesús, modelo perfecto, dirige a su seguimiento. Lo primero que Jesús hace es dar ejemplo y sólo después pide la imitación. Así, la raíz se encuentra en la acción salvadora de Jesús y sólo después vendrá como fruto la llamada al seguimiento.

Así, en el pensamiento de Tillmann aparece primero la afirmación de la ejemplaridad de Jesús antes de la llamada al seguimiento. Recoge aquí las ideas del modelo según Scheler¹²⁶. Después desarrolla la idea del seguimiento. Tillmann quiere decir que Jesucristo no se contenta con ser tomado como modelo o que se siga su ejemplo, sino que llama a un seguimiento personal: «sígueme», sigue mi persona, haz que tu vida sea como la mía, comparte mi destino...

En este apartado, nos detendremos en la forma en que Tillmann entiende, primero, la ejemplaridad de Cristo (*Vorbildlichkeit*) y, después, el significado de la llamada del mismo Cristo a seguirle.

2.A. Cristo, modelo perfecto de la persona

Tillmann hace un extenso recorrido por las páginas de los Evangelios para encontrar la figura que Cristo presenta de sí mismo como norma de vida moral¹²⁷. Son menos habituales los pasajes en los que presenta como modelo a Dios Padre, pero son también de capital importancia. Así sucede, por ejemplo, con el que cierra el sermón de la montaña: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»¹²⁸. La invitación y llamada a la perfección y a la misericordia es una llamada a imitar la perfección y la misericordia del Padre. El amor a los enemigos sólo puede ser vivido como imitación de Dios, que hace salir su sol sobre malos y buenos. Únicamente a través de esta imitación de Dios nos convertimos en verdaderos hijos de Dios.

Jesús, con mucha más frecuencia, se presenta a sí mismo como modelo a seguir. Se trata, sin embargo, de un modelo muy peculiar: Jesús actúa como modelo no al modo de un dominador, sino al modo de un siervo. Jesús adopta conscientemente la figura del Siervo de Yahveh profetizada por Isaías. Esto se hace patente en los anuncios de su Pasión, en sus palabras de la Última Cena («Yo estoy entre vosotros como el que sirve»¹²⁹), e, incluso más explícitamente, en el lavatorio de los pies («También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros»¹³⁰).

Jesús se convierte en el modelo a seguir para sus discípulos, a los que Él llama para continuar su predicación del Reino de Dios. Este continuar su predicación implica participar de su muerte, cargar con la cruz. Esto se afirma no sólo respecto a los doce, sino respecto a todos los demás¹³¹: «Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz de cada día, y que me siga. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá y todo el que pierda su vida por mi causa, la salvará»¹³². Jesús también se presenta como modelo de mansedumbre y humildad: «Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas»¹³³. Tillmann encuentra que la relación entre Cristo y la ley moral puede resumirse del siguiente modo: Jesús se sitúa en el centro de los preceptos morales y pide ser seguido e imitado.

Tillmann señala que, ya durante su vida pública, existía un gran asombro y admiración hacia la persona de Jesús y su novedoso mensaje, transmitido con una autoridad única¹³⁴. Moisés se había presentado en el monte Sinaí como

el legislador para Israel. Cristo se presenta anunciando una nueva ley sobre un monte, en lo que conocemos como sermón de la montaña. Pero en Jesús encontramos una inusitada novedad: Jesús actúa como legislador sumo e independiente, superando al mismo Moisés, al haber venido a perfeccionar la ley: «Os fue dicho... pero yo os digo...»¹³⁵.

Pero no radica aquí el aspecto original último de la novedad de Jesucristo en el orden moral. Muchas veces se ha insistido en que Cristo, más que nuevos preceptos, aporta su misma persona, es decir, que más que normas contrapuestas a la Antigua Alianza, aporta motivaciones y fuerzas para cumplirla¹³⁶. La nueva moral cristiana encuentra su única consistencia en la persona de Jesús de Nazareth y por eso podemos afirmar que es cristiana, porque Cristo es su corazón y centro.

Tillman encuentra en los evangelios numerosos pasajes que expresan este giro copernicano. Se trata de la afirmación de que la nueva conducta moral que exige el Salvador a sus discípulos está relacionada en último término con su persona. Por ejemplo, la entrada en el Reino o sea, el amor salvífico de Dios, está condicionado a la «confesión» de Cristo¹³⁷. El discípulo está llamado a adherirse a Cristo y a su palabra como a una roca, si quiere que el edificio de su vida moral no se arruine¹³⁸. Por eso, hay que rezar en su nombre y estar unido a Él¹³⁹. Todas nuestras buenas obras, y entre ellas las obras de caridad, encuentran su legitimidad y honradez en el vínculo que poseen con Jesucristo. Al ayudar al pobre, al hambriento, al sediento, al enfermo y al prisionero estamos alargando la mano y tocando al mismo Cristo, presente en sus hermanos¹⁴⁰. Todas las personas y todos los bienes, aun cuando sean muy queridos y preciosos, deben pasar a segundo plano ante la llamada primordial de seguir a Cristo¹⁴¹.

Tillmann sostiene que si el centro de toda la nueva predicación moral es Cristo, el corazón de la nueva moral será, obviamente, parecerse todo lo posible a Él. En consecuencia, el mandato más importante sólo puede ser seguirle¹⁴².

2.B. Jesús llama a seguirle

Tillmann destaca que en los Evangelios se encuentra con claridad la afirmación de que Jesús *llama*¹⁴³. Y esta llamada ya es, como tal, una gracia que nos capacita para seguirle. De manera que la moral ha de comprenderse como un don, una gracia. Si habitualmente es el discípulo quien busca al maestro con quien desea aprender, aquí la relación se invierte, porque es Jesucristo el que toma la iniciativa libremente y llama a los que quiere. Tillmann encuentra

otra novedad en esta relación del Señor con sus discípulos. Entre los judíos, el maestro vincula a sus discípulos con la ley. La persona del maestro es secundaria. Seguirle es importante no por él mismo, sino porque enseña a cumplir la ley. En cambio, Jesús insiste en el vínculo con Él, en la unión con Él, antes que con sus ideas: «venid a mí, aprended de mí, seguidme». No se trata de aprender una simple enseñanza, o de imitar exteriormente una vida virtuosa. Seguir a Cristo significa vivir su misma vida, conformarse a Él, compartir sus sentimientos, participar no sólo de su misión y destino, sino de su vida y también sacramentalmente de su carne. Los textos sagrados proponen con claridad seguir a Cristo como una íntima comunión de vida con Él.

Tillmann destaca que este mensaje tan novedoso y radical no se puede realizar con nuestras solas fuerzas. Sólo con la gracia se puede entender que los apóstoles pidan a los cristianos que tengan en su corazón los mismos sentimientos de humildad y obediencia que Cristo¹⁴⁴, «vivir como Él vivió»¹⁴⁵, «obrar como Él obró»¹⁴⁶, «perdonar como Él ha perdonado»¹⁴⁷, amar como Él ha amado.

Tillmann señala que muchos autores han observado que la expresión *seguir* referida a Cristo aparece casi exclusivamente en los Evangelios. La expresión es usada para subrayar, de modo particular, el lazo singularísimo que une a los doce con el Maestro. Sin embargo, la llamada no se reduce al estrecho círculo de los doce o de sus discípulos, sino que es universal. Efectivamente, Jesús se refiere a todos cuando pide aprender de Él, situándose así Él mismo como ejemplo¹⁴⁸. Cuando el Señor habla del «yugo», está aludiendo a la Cruz: Cristo une explícitamente el hecho de seguirle con cargar con el peso de la cruz¹⁴⁹.

Según el estudio exegético de Tillmann¹⁵⁰, San Juan no utiliza el término «seguimiento», pero habla de un discipulado, de ir con Jesús, estar con Él, permanecer en su amor. Por tanto, el seguimiento de Jesús se desarrolla a lo largo de un itinerario en el que la intimidad y el amor crecen progresivamente, hasta llegar a la experiencia pascual¹⁵¹. La resurrección es la garantía de que llegaremos a la plenitud de la vida escatológica que consiste en entrar en el amor trinitario. Por tanto, San Juan no sólo entiende el seguimiento en términos de misión, de compromiso en la acción, sino mucho más como una profundización en la vida interior, participar de la misma vida de Jesús, injertarse en su caridad¹⁵². Por tanto, el seguimiento es mucho más que una simple obediencia. Consiste, principalmente, en una nueva vida, un cambio de corazón.

Nuestro autor sigue recordando que San Juan habla también de imitación de Jesús. Según el cuarto Evangelio, Jesús atestigua que, así como Él (el Hijo) realiza «sólo lo que ve hacer al Padre»¹⁵³, así deben obrar también los

discípulos, imitándole y comportándose como el mismo Jesús¹⁵⁴. El discípulo-amigo, que vive la misma vida de Cristo, debe actuar como lo haría Cristo. Jesús siempre se pone como ejemplo: «Yo os he dado ejemplo, para que hagáis vosotros lo mismo que he hecho yo»¹⁵⁵. Encontramos que la base del discipulado es la comunión vital con Jesús, el definitivo mandato que nos deja es amar como él amó, hasta el final, hasta entregar la vida¹⁵⁶.

Tillmann señala que es llamativa y sugerente la descripción del cristiano que encontramos en San Juan: cristiano es aquel que camina detrás de Jesús¹⁵⁷. Los cristianos, en efecto, caminan a la luz de Cristo, siguen al Pastor que va guiando a la grey¹⁵⁸. La imitación como comunión vital con Cristo, se presenta como imperativo central del discurso de la Última Cena, siendo lo más importante amar como Cristo nos ha amado: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros, como yo os he amado; en esto conocerán que sois mis discípulos, en que también os amáis unos a otros»¹⁵⁹.

3. *El seguimiento de Cristo en San Pablo*

Tillmann, tras haber tratado del seguimiento en los Evangelios, pasa a explicar cómo entiende San Pablo el seguimiento de Cristo¹⁶⁰. Señala que San Pablo, como los demás apóstoles, parte de un encuentro personal con Cristo, que, en su caso, tuvo lugar camino a Damasco y cambió su vida. El apóstol de las gentes manifiesta con claridad que quiere alcanzar a Cristo («Continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús»¹⁶¹).

Por otro lado, Tillmann recuerda la teología de la filiación divina de San Pablo. Tenemos el gran regalo de nuestra filiación divina, y lo único que se nos pide es vivir según lo que somos. Esta es la razón por la que debemos vivir como hijos de Dios¹⁶². Así como un hijo imita los gestos y palabras de su padre, así también el cristiano debe imitar a Dios¹⁶³. Tillmann hace hincapié en que lo primero es ser hijo de Dios y después viene la imitación o seguimiento. En efecto, el obrar sigue al ser, y la moral debe ser expresión vital de lo que somos teológicamente¹⁶⁴.

Además de lo apuntado, Tillmann hace notar que San Pablo presenta a Cristo como modelo perfecto. Seguir a Cristo es seguir al modelo que encarna los valores auténticos. No se puede dejar de reconocer que esta presentación del seguimiento tiene la ventaja de poner de relieve la vertiente psicológica de la identificación con Cristo¹⁶⁵. La perfección moral del cristiano consiste en la realización progresiva del ideal de hijo de Dios¹⁶⁶. Hemos de llegar a ser

otros Cristos, no con una imitación meramente externa, sino con una imitación interna, con un asimilarse a los pensamientos, criterios y deseos de Cristo mismo. Tillmann entiende que, en el estudio de la teología, hay que destacar más el papel de la gracia que el de la ley¹⁶⁷.

Se detiene especialmente en los pasajes en los que San Pablo habla explícitamente de seguimiento e imitación. Cita en primer lugar el texto de Flp 2,5: «Tened los mismos sentimientos de Cristo (...)». El cristiano debe hacer suyo lo que sentía Cristo. Si usamos la terminología relacionada con el Corazón de Jesús, esto significaría amar con el corazón de Cristo¹⁶⁸, tener la mente de Cristo¹⁶⁹. Esta idea se repite en varios pasajes con la expresión *κατά τον Χριστόν* que podemos traducir como «sentir con Cristo»¹⁷⁰. Tillmann se refiere también a 1 Tes 1,6. Aquí, San Pablo dice a los de Tesalónica que se han convertido en imitadores suyos y de Cristo. Nuestro autor encuentra que San Pablo escribe a los de Éfeso algo semejante: «Sed imitadores de Dios como hijos amados»¹⁷¹.

Tillmann subraya que la imitación no es la copia de un modelo que se tiene delante, no es repetir materialmente los gestos, las palabras y el comportamiento que constituyen la trama de la vida de Jesús. Es el Espíritu Santo el que modela y plasma a los cristianos para hacerlos cada vez más semejantes a Cristo. Por esta razón, todo cristiano está llamado a dejarse guiar por el Espíritu Santo, a ser barro nuevo, para acoger, interiorizar, y luego, compartir la singular relación que tuvo Jesús con los hombres y con el Padre; hasta llegar a la entrega de la propia vida en la Cruz.

Tillmann insiste en que la unión con Cristo engendra un ser nuevo: sepultados con Cristo, hemos resucitado con Él. El amor quiere unir a los amantes, busca que cada uno viva la vida del otro. Esto se realiza por la acción del Espíritu Santo, que cristifica todo el ser del cristiano, para que el cristiano piense como Cristo¹⁷², quiera como Cristo¹⁷³ y tenga sus mismos sentimientos¹⁷⁴.

Nuestro autor encuentra en San Pablo una teología que se aparta totalmente de una concepción individualista del seguimiento. El seguimiento es personal, pero cada persona está unida a otras personas, a toda la Iglesia, formando un cuerpo¹⁷⁵. Tillmann expone ampliamente esta idea, analizando el conocido texto de Ef 4, 13-16¹⁷⁶. Comenta que Pablo ve a cada persona como un miembro que sin los demás no puede avanzar y que tiene que llegar a la plenitud, a la medida de Cristo¹⁷⁷.

Sostiene que, en San Pablo, la asimilación con Cristo llegará a ser plena en el día de la parusía: «el Señor Jesús transformará nuestro cuerpo lleno de miserias conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para

someter a sí todas las cosas»¹⁷⁸. Entre tanto, el discípulo se esfuerza en «conocerle a Él y la fuerza de su resurrección y la participación en sus padecimientos»¹⁷⁹.

Tillmann recalca que este «ser en Cristo» no es algo alcanzable sólo mediante el esfuerzo del hombre. La gracia es imprescindible para entender y acometer la moral cristiana. La primacía de la gracia es absoluta¹⁸⁰. El ser y la comunión vital con Cristo comienza en el Bautismo, donde muere el hombre viejo, que es sepultado con Cristo y por Él y con Él se levanta a una vida¹⁸¹.

Ahora bien, esta relación sacramental tiene que traducirse en un nuevo estilo de vida, y ha de dar frutos en el esfuerzo ético. Cristo es no sólo el donador de una nueva vida, sino también es esa misma vida. No sólo modelo moral, sino fuente de vida.

Tillmann encuentra en San Pablo otra expresión que refleja la misma realidad que el seguimiento: se trata del sintagma «revestirse de Cristo». San Pablo la emplea en relación con el Bautismo y con el ser hijos de Dios: «pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos»¹⁸².

La última expresión que analiza Tillmann es la de «esclavo de Cristo», expresión fuerte, que en la actualidad presenta connotaciones peyorativas. San Pablo emplea el término griego δοῦλος, que expresa una pertenencia total. Con este término quiere decir que todo el ser personal del cristiano pertenece al Señor. Hemos sido comprados a un gran precio en la cruz del Señor, y nos ha liberado para ser hijos de Dios: «Habéis sido comprados a un gran precio»¹⁸³.

El concepto de seguimiento en S. Pablo, aunque no sea muy explícito, está en el fondo de todo su pensamiento y su experiencia religiosa. San Pablo, para expresar esta experiencia, prefiere la expresión «en Cristo Jesús», que Tillmann identifica en esencia con la expresión «seguir a Cristo»¹⁸⁴. Desde nuestro punto de vista, este tema entronca con la expresión de la Virgen en la Encarnación: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»¹⁸⁵.

Tillmann termina su estudio de la teología del seguimiento en el Nuevo Testamento con un breve recorrido por otros textos neotestamentarios como la Carta a los Hebreos y la Primera Carta de San Pedro. Ambas presentan sus peculiaridades respecto a los términos que se pueden relacionar con el seguimiento. Así, la Carta a los Hebreos presenta a Jesús como el que guía y completa nuestra fe. Encontramos la doctrina de Cristo como modelo expresada con otro lenguaje («Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe»¹⁸⁶). Esta epístola afirma también de

forma clara que Jesús es el sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades¹⁸⁷. Es posible, por tanto, imitarle y seguirle.

Tillmann encuentra expresiones semejantes en la primera carta de San Pedro: «Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento»¹⁸⁸. Destaca el término «armaos», mucho más gráfico que el «revestíos» paulino. Nuestro autor se detiene con delectación en este pasaje: «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas»¹⁸⁹. San Pedro menciona intencionadamente la palabra ejemplo, con el sentido de vivir como Cristo y compartir sus padecimientos, porque «en sus heridas hemos sido sanados»¹⁹⁰. De esta identificación con Cristo surge la fuerza de la obligación moral¹⁹¹.

4. *Legitimidad de la propuesta de F. Tillmann*

Una vez expuesta la teología del seguimiento que Tillmann encuentra en el Nuevo Testamento, cabe preguntarse si la exégesis propuesta por nuestro autor es legítima y si podemos encauzar toda la Teología Moral en la categoría del seguimiento de Cristo. Se ha criticado a Tillmann que ha realizado «una lectura plana de la Biblia»¹⁹², quizá porque citaba algunos textos bíblicos y dejaba al lector sacar las consecuencias por sí mismo.

La cuestión que se plantea es si su reflexión brota totalmente del análisis de la Sagrada Escritura, sin prejuicios ni concepciones previas, o bien recurre a los textos bíblicos con condicionamientos previos, o busca sólo aquellas citas que confirmen sus suposiciones. En definitiva, el concepto tillmanniano de seguimiento de Cristo ¿surge puramente de la Biblia o viene a la teología como algo extrínseco, fundamentalmente de la filosofía de Scheler? Este es un peligro que acecha a toda hermenéutica bíblica. Así, por ejemplo, cuando Hirsch¹⁹³ proponía el concepto de Reino de Dios como base de toda la moral, lo hacía con muy poca base bíblica, notablemente influenciado por el sistema de pensamiento romántico¹⁹⁴. ¿No se podría achacar lo mismo a Tillmann?

¿Inspiración bíblica o Biblia como ilustración de una idea filosófica? Esta disyuntiva no es fácil de dilucidar, porque, a nuestro juicio, probablemente la respuesta es una mezcla de las dos opciones.

Como buen teólogo, y antes exegeta, Tillmann afirma con rotundidad la primacía de la Revelación y que la teología ha de basarse sobre este fundamento. Nuestro autor escudriña la Biblia con predisposición a ver en ella la categoría de seguimiento de Cristo. Acercarse a la Escritura sin ningún pre-

juicio ni consideración anterior es simplemente imposible. Pero ello no quiere decir que los resultados de la teología, por estar siempre condicionados por la cultura de cada tiempo, sean inválidos. La teología para ser verdadera debe estar inculturada, encarnada.

Tillmann también recorre las páginas de la Sagrada Escritura con un trasfondo filosófico personalista innegable, pero eso no hace que sus intuiciones y reflexiones no sean dignas de consideración, y puedan ser propuestas para todos con carácter universal. Así, la encíclica *Veritatis Splendor* presenta la moral como seguimiento de Cristo para todos los cristianos de todos los ambientes.

Parece indudable que Tillmann se acerca a la Sagrada Escritura no de una manera «neutra», sino con una noción preconcebida de seguimiento. Pero eso no lo invalida, sino que nos obliga a conocer mejor el contexto en el que escribe nuestro autor y la comprensión habitual del concepto de seguimiento a comienzos del siglo XX.

Algunas críticas dirigidas a Tillmann que afirman que su acercamiento a la Escritura habría quedado demasiado influenciado por su tiempo parecen prematuras e injustas. Tillmann vive en un contexto filosófico determinado y aprovecha lo mejor de éste para expresar de modo más adecuado verdades eternas de la Revelación. Pero la reflexión teológica puede explicitar contenidos implícitos en la Escritura con el auxilio de determinados instrumentos filosóficos¹⁹⁵. Esto no implica ninguna falsificación de la Palabra de Dios, sino una mayor profundización en el tesoro de la Revelación¹⁹⁶.

Tillmann, con su noción de seguimiento, no inventa nada. Seguir a Cristo o imitarle siempre ha sido una realidad vivida y comprendida en la Iglesia. Con el auxilio de conceptos tomados del personalismo y del pensamiento de Scheler, la tarea de Tillmann consiste en abrillantar, aquilatar, clarificar y poner de nuevo en primer plano la importancia de la relación personal con Jesucristo¹⁹⁷. Con la noción del seguimiento de Cristo, nuestro autor pretende realizar algo más que un simple recorrido por la Teología Moral neotestamentaria: quiere establecer un código para explicar toda la Teología Moral¹⁹⁸.

En plena coincidencia con el pensamiento de Tillmann, San Juan Pablo II ha enseñado en *Veritatis Splendor* que «seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana»¹⁹⁹. La encíclica detalla en qué consiste el seguimiento de Cristo. «[El seguimiento] no se trata sólo de escuchar una enseñanza y cumplir un mandamiento sino de algo mucho más radical: adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre»²⁰⁰. Cristo es el centro

de la vida moral, porque «la luz del rostro de Dios resplandece con toda su belleza en el rostro de Jesucristo, ‘imagen de Dios invisible’, ‘resplandor de su gloria’, ‘lleno de gracia y de verdad’: Él es ‘el Camino, la Verdad y la Vida»²⁰¹.

Por tanto, según *Veritatis Splendor*, Jesús de Nazaret no es un mero profeta, al estilo de las grandes figuras religiosas de la historia. Su aportación no consiste sólo en conocimientos teóricos. La unión con su persona, con su intimidad, es la meta de nuestro obrar. Su amistad es el camino que debemos recorrer. Es a través de la semejanza con Cristo, de su seguimiento, como se alcanza la aspiración de entrar en comunión con Dios. Por eso, el cristiano, además de aceptar lo que Jesús dijo, debe entrar en una comunión de sentimientos y fines con su persona e imitarle con su vida.

De esto podemos deducir la necesidad de subrayar que el seguimiento de Cristo no se puede alcanzar con nuestros propios medios. La fuerza para recorrer el camino que lleva a la vida eterna sólo viene del propio Jesús. Sin la gracia, que ordinariamente se nos ofrece en los sacramentos, es imposible la ética cristiana. Sólo con el auxilio divino podemos convertirnos en otros Cristos²⁰².

La ley del cristiano no es una norma abstracta, sino una persona viviente y concreta: Cristo Jesús²⁰³. Esto aporta a la moral cristiana tres características fundamentales: realismo, simplicidad y dinamismo:

1. *Practicidad o realismo*. Se trata de seguir a una persona, de imitar a Jesucristo, de vivir como el Señor. Por tanto, consiste en algo completamente distinto de un puro conocimiento y de un simple amor a una idea.
2. *Simplicidad y unicidad*. La vida moral cristiana, no obstante la multiplicidad de las manifestaciones y la diversidad de preceptos, se presenta simplificada, esencializada, unitaria. Es siempre y en cada caso seguimiento e identificación Cristo.
3. *Dinamismo*. Seguir a Cristo significa caminar con Él en un compromiso que no conoce pausas. El andar por el camino que es Cristo mismo necesita siempre, por un lado, la gracia para llegar a la perfección del Padre que está en los cielos²⁰⁴ y, por otro, el empeño humano de corresponder.

Vivir moralmente es mucho más que ser «hombres del deber». Consiste en responder personalmente a una persona que interpela y seguirle. Es un diálogo personal con una Persona que invita a seguirle. Es diálogo, seguimiento, imitación y comunión de vida con Cristo, ser *imagen viviente de Cristo*.

Los que mejor han entendido el seguimiento de Cristo han sido los santos, porque más allá de consideraciones teóricas, son los que de verdad han seguido a Cristo²⁰⁵.

CONCLUSIONES

Podríamos sintetizar en diez puntos las conclusiones que cabe extraer de este trabajo de investigación.

1. *A comienzos del siglo XX la Teología Moral se hallaba necesitada de renovación.*

La Teología Moral necesitaba una profunda renovación para responder a las nuevas situaciones. En demasiadas ocasiones lo que se conocía como Teología Moral apenas era una teología. Se centraba en dar seguridad al confesor y en los problemas de conciencia, y lo importante era saber exactamente qué era pecado y su gravedad, cayendo fácilmente en el legalismo y la casuística. Como se ha intentado recoger en el primer capítulo, a principios de siglo XX, sobre todo en el espacio lingüístico alemán, existía un gran deseo de renovación. Fritz Tillmann es hijo de esta época y, movido por su celo pastoral, intenta ofrecer la moral cristiana del evangelio con alientos nuevos, para atender a un tiempo nuevo.

Frente a modelos anteriores, Tillmann postula una moral bíblica en el sentido estricto del término. Por moral bíblica ha de entenderse no una moral que justifique sus postulados con citas bíblicas, sino una moral que emane directamente de la Biblia. Se trata de realizar una «repatriación» bíblica. Una moral que abandone la casuística y la preponderancia del pecado para centrarse en las virtudes y en una exposición positiva y atractiva. Se trata de una moral para todos, no solo para los que deben aconsejar. En este sentido, Tillmann se esfuerza por presentar una ética para los laicos, pensando especialmente en sus estudiantes.

Por otra parte, los diferentes tratados teológicos se consideraban en ocasiones como compartimentos estancos. Para Tillmann esto significa una mutilación. En el fondo, la Moral no puede surgir sino de la Dogmática. Aquello que somos, comprendido desde la dogmática y la teología sacramentaria, eso es lo que debemos realizar vitalmente. El seguimiento de Cristo se traduce en vivir de la gracia, ser hijo de Dios y transformarnos en Cristo. Por tanto, la ascética y la mística vuelven a entroncarse en la moral, convirtiéndose en exigencia para todos los cristianos y no en coto cerrado para algunos elegidos. Sin la espiritualidad no podemos cumplir las exigencias de los mandamientos. Estas ideas sirven para renovar las demás materias teológicas.

Sin embargo, Tillmann no se considera un revolucionario. Primero, porque no desprecia la Tradición, reconociendo en ella la voz de Dios. Segundo, porque se siente deudor de muchos autores anteriores, entre los que destacan Sto. Tomás y S. Alfonso Ligorio. Tercero, porque no entiende su propuesta como una novedad absoluta. En efecto, el concepto de seguimiento de Cristo siempre ha estado de un modo u otro presente en la Iglesia.

2. *Tillmann propone el concepto de seguimiento de Cristo, tomado en primer lugar del Evangelio, como un fundamento apto para la renovación de la teología moral.*

Tillmann aborda la tarea de explicar qué es la moral según el Evangelio. Consta que la vida cristiana es más que un conjunto de normas, una doctrina, o unas costumbres culturales. La vida cristiana consiste en encontrarse con Jesús, escuchar su llamada y seguirle. Toda nuestra religión se puede resumir con una palabra, Cristo. Es, ante todo, una relación personal. Por eso nuestro autor se muestra decidido a construir una ética personal y personalista. Su propuesta, en el fondo, implica un retorno a la esencia de la vida cristiana²⁰⁶.

Piront y el autor con él, sostiene que Tillmann ha extraído el concepto de seguimiento principalmente de los mismos textos evangélicos y, posteriormente, de la ética scheleriana. Piront reconoce que Tillmann menciona trabajos de otros moralistas sobre el seguimiento. Sin embargo, sostiene que, en realidad, sus ideas no han tenido ninguna entrada en la obra de Tillmann. Tampoco los estudios exégeticos sobre la cuestión del seguimiento y de la imitación, como el desarrollado por Michaelis, han influido en Tillmann de forma determinante. Tillmann tampoco aprovecha los estudios sobre la primitiva comprensión cristiana de *Sequela e Imitatio*. Piront afirma que la obra de Tillmann es independiente respecto a estos trabajos. Podría hablarse de puntos de contacto entre Tillmann y los moralistas de su época, pero no de una influencia directa. Habría que atribuir las similitudes, en primer lugar, a la influencia de Scheler y, sobre todo, al propio sentido natural de muchos textos del Evangelio.

3. *Aportaciones de la Teología moral del siglo XIX a la teología de Tillmann*

A comienzos del siglo XX existen distintas vías de acercamiento al concepto de seguimiento. En un primer acercamiento, podría pensarse que Tillmann ha aprovechado estas aproximaciones a la cuestión. En efecto, en la Teología Moral se desarrolla un proceso de recuperación del término de seguimiento de Cristo y un creciente movimiento que sitúa a Cristo en el centro de la moral. Durante el siglo XIX, la referencia al seguimiento de Cristo aflora en distintos exponentes de la teología alemana, si bien de forma esporádica.

R. Linhardt ha afirmado que Tillmann echa mano del concepto de seguimiento que utilizaban K. Werner y H. Martensen. Sin embargo, Werner, Martensen y Tillmann, a partir de la idea de seguimiento de Cristo, han llegado a resultados muy distintos. Los estudios de Fuchs o Hadrosseck han coincidido en sostener que, más que de estos autores, Tillmann aprovecha distintos trabajos en el terreno de la ascética y de la teología moral del siglo XIX, especialmente los de Zimmermann y De la Boullaye. Tillmann aspiraba a enrique-

cer la teología moral con más elementos ascéticos y a devolver a la ascética su unidad con la moral. Esto conduciría a elevar y plenificar la teología moral, al integrarla en el seguimiento de Cristo. La perfección cristiana es posible gracias a Cristo. Podemos ser perfectos siguiendo a Cristo. Para Tillmann la ascética y la mística son parte indispensable de la teología moral.

4. *Tillmann ha situado la expresión Nachfolge Christi (seguimiento de Cristo) en el centro de su propuesta moral.*

Nachfolge significa en primer lugar «sucesión», y, sólo como segundo sentido puede significar «seguimiento»²⁰⁷. Acudiendo a un diccionario alemán que acompañe sus definiciones con citas de autores clásicos en la literatura alemana, podemos averiguar exactamente el significado de esta expresión alemana²⁰⁸. *Nachfolge* es el término que Lutero utilizó para traducir la invitación de Jesús al seguimiento (el término latino *imitatio*) y rechazó el término *Nachahmung*, porque tiene la connotación de remedo o imitación servil.

La traducción de *Nachfolge* por seguimiento es correcta. Sin embargo, esta traducción corre el riesgo de oscurecer matices que pueden ayudar a entender por qué Tillmann escoge la categoría de *Nachfolge Christi* como fundamento de su teología moral. El término alemán *Nachfolge* no tiene una connotación tan física como el término castellano seguimiento. En castellano, parece indicar un ir caminando por detrás. El término alemán subraya que lo que se sigue es el comportamiento. Por esta connotación, a los traductores de la Biblia les pareció el término más adecuado, para traducir el término latino *imitatio*.

5. *Tillmann utiliza la expresión Nachfolge Christi con unos presupuestos que la dotan de un sentido concreto.*

Se ha mencionado ya que, con presupuestos parecidos y utilizando los mismos términos, moralistas alemanes de la misma época como Martensen y Werner elaboran sistemas morales muy diferentes. Tillmann dota de sentido al concepto de seguimiento aprovechando tres elementos diferentes.

1. En primer lugar es patente la influencia de Scheler. El propio Tillmann lo reconoce.

Entre las ideas de Scheler que acoge, puede destacarse su filosofía de los valores, bienes en tanto que se muestra atractivos a un sujeto. Una persona no sigue un bien, si antes no se le presenta como un valor, algo bueno para él. Para Tillmann, la consecuencia es que, más que normas y reglas, la teología moral debe presentar valores, pero valores que no son meramente subjetivos, sino que deben estar anclados en una correcta metafísica. Los valores son objetivos, inhieren en las cosas. Además, presentan una jerarquía, de modo que la moral consistirá en

adaptar mi jerarquía vital de valores a la jerarquía objetiva de los valores. En el fondo, los diez mandamientos indican que existe esta jerarquía. Su orden muestra que lo primero debe ser Dios, luego la familia, la vida, el amor, las cosas...

Pero el concepto más importante que Tillmann extrae de Scheler no es el concepto de valor, sino el de seguimiento personal. Scheler da preponderancia a la persona. Los valores humanos sólo pueden ser valores personales. Por eso existe un «deber-ser ideal» individual. Veo los valores encarnados en una persona concreta que ejerce sobre mí su influencia y mueve a configurarme con ella: es el modelo o prototipo. Toda la ética consistirá en actuar, pensar, ser como esa persona, o, mejor todavía, con-vivir, con-amar, vivir su misma vida, amar con su mismo amor.

2. El segundo aliento lo recibe Tillmann del personalismo. Distintos autores han defendido que Tillmann, en esencia, es un autor personalista con profundas relaciones con autores como Maritain o Mounier, aunque no haya citas explícitas.

El intento tillmanniano de renovación de la moral se basa en la relación personal con Cristo. Seguir personalmente a una persona concreta, una persona entendida como un nudo de relaciones y donde el darse es más importante que el disponer de uno mismo. Toda persona cuenta con tres dimensiones según sus diferentes relaciones: vocación, comunión y encarnación. Por medio de la vocación, se relaciona con Dios; por medio de la comunión, con las otras personas; por medio de la encarnación se hace solidario, se compromete con las tareas comunes de promoción del hombre en el mundo.

3. Estas tres dimensiones nos abren a la tercera fuente de inspiración del concepto tillmanniano de seguimiento. Se trata de la exégesis bíblica. Ya hemos apuntado que donde Tillmann descubre realmente el tema del seguimiento es en los evangelios. Es verdad que, sin que exista ninguna contraposición entre estos elementos, Tillmann, antes que moralista fue exégeta, y, antes que teólogo, pastor de almas. Tillmann es tajante al afirmar que la Sagrada Escritura es la primera fuente del acervo teológico.

6. *Tillmann proyecta la estructura de su manual de acuerdo con un plan concreto, que sitúa los contenidos filosófico-racionales como pórtico de los contenidos teológicos.*

Divide el contenido de su manual en cinco volúmenes. Él mismo escribe personalmente los dos volúmenes centrales, titulados *Idea del seguimiento de Cristo* y *Realización del seguimiento de Cristo*. A éstos volúmenes, que serían los puramente teológicos, los precede un pórtico filosófico-racional que presenta tres arcos: los fundamentos filosóficos, psicológicos y sociológicos de la ética católica.

Al incluir estos volúmenes, Tillmann intenta dar respuesta a las nuevas preguntas que la Modernidad ha planteado al hombre y pretende atender a la persona desde una perspectiva integral, estando atento a los nuevos problemas éticos que el avance de la ciencia plantea.

7. Seguimiento e imitación Posibilidad de seguir a alguien del pasado

Demasiadas veces se han entendido los conceptos de imitación y seguimiento como contrarios o por lo menos diferentes. La teología del siglo XX decía que el seguimiento sólo era posible con el Jesús histórico y por eso aparece muchas veces este término en los sinópticos, y que la fe postpascual habría convertido el seguimiento en imitación, por lo cual éste sería el término de referencia para San Pablo. Según esta tesis, seguimiento e imitación serían dos términos diferentes.

La postura de Tillmann consiste en afirmar que la frontera que separa el significado de seguimiento e imitación es mucho más permeable de lo que parece, hasta el punto de que en ocasiones desaparece. Es cierto que en los Evangelios sinópticos aparece el seguimiento y también que San Pablo prefiere hablar de imitación, pero ya hemos visto que *Nachfolge* es un término que traduce el latino *imitatio*.

Según Tillmann, el seguimiento de Cristo no es un mero remedo de lo que hizo Jesús (término *Nachahmung*), ni un simple refuerzo positivo. Seguir a Cristo es imposible sin la gracia. El cristiano no sigue a alguien del pasado. El Jesús histórico y el Cristo de la fe es la misma persona. Cristo está vivo, presente en la Iglesia a través de los sacramentos y vivo en nuestro interior por la gracia, y el seguir físico en la vida terrena se convierte en imitación, divinización, cristificación, recreación. Es decir, podemos seguir a Cristo hoy, porque sigue presente en la historia gracias a la Iglesia, a los sacramentos. Debido a esto, el seguimiento de Cristo, la moral cristiana, no puede vivirse sólo con las fuerzas humanas, necesita la fuerza del Espíritu Santo. El concepto del seguimiento de Cristo es un nudo en que se dan cita muchos conceptos teológicos. Requiere una recreación que nos devuelve la imagen de Dios perdida: significa desarrollar en la vida concreta nuestra filiación divina que se inició en el Bautismo; implica convertirnos efectivamente en cuerpo de Cristo; comulgamos para que el resto del día seamos lo que hemos comido otros Cristo, el mismo Cristo, miembros del Cristo total.

Por todo lo dicho, fácilmente se comprende que el seguimiento siempre es personal y comunitario a la vez, individual y eclesial. El seguimiento que sólo alcanzará la plenitud cuando la identificación con Cristo sea total en la gloria.

8. *La teología del seguimiento (Nachfolge) presenta la posibilidad de tender puentes con las tradiciones ortodoxa y luterana.*

Con otras categorías y trayectorias teológicas muy diferentes, la teología católica, ortodoxa y protestante del seguimiento coincide en lo principal. El seguimiento no es una novedad teológica. Está presente, por supuesto, en el cuerpo de escritos neotestamentarios. Y también ha estado muy presente en la primera reflexión de la comunidad cristiana. El seguimiento de Cristo se desprende de la lectura misma del Evangelio y, por eso, ninguna tradición cristiana puede olvidar esta noción fundamental. Más todavía, cada confesión cristiana ha desarrollado unos acentos propios y se ha acercado desde su peculiar punto de vista a esta expresión poliédrica. El seguimiento de Cristo es una rica y compleja realidad teológica a cuya comprensión pueden ayudar enfoques diversos por su perspectiva. Así, la Ortodoxia habla de un «revestirse de Cristo» que prolonga en nosotros la Encarnación de Cristo, por medio de la liturgia y la oración del nombre de Jesús. Por su parte, la Reforma habla de que la imitación (*Nachfolge*) sella nuestra comunión con Cristo, imitación que es posible porque Dios gratuitamente nos ha unido con Él.

9. *El creciente peso de Tillmann en la Teología Moral.*

La persona de Tillmann y el concepto de seguimiento han ido ganando en importancia para convertirse en referencias centrales en la teología moral. De ahí que la afirmación de la encíclica *Veritatis Splendor* no suponga una sorpresa, sino, más bien, algo largamente preparado. A lo largo del siglo XX la figura de Tillmann y, sobre todo, el concepto de seguimiento, han ganado en importancia y profundidad.

Podemos calificar como relevante la influencia Tillmann en la reciente teología moral. No se limita al reducido círculo de recensiones o de teólogos más o menos contemporáneos. En el cuerpo de la tesis se han recogido cuarenta autores que han escrito sobre esta temática citando a Tillmann.

El cambio empieza a ser notable cuando el término seguimiento, que era inexistente en manuales, diccionarios y otras obras de moral, comienza a aparecer, de modo tímido al inicio y con carácter central en las últimas ediciones. Como ejemplo cabe citar el *Lexikon für Theologie und Kirche*, en el que, en la primera edición (1930-1938), contemporánea a Tillmann, no aparecía la voz seguimiento, mientras que, en la segunda edición (1957-1968), ya cuenta con un artículo de unas diez páginas, y, en la tercera edición (1993), cuenta con cinco artículos, con estudios sobre el seguimiento en el Nuevo Testamento, en la historia de la Teología, en la historia de la espiritualidad y en la pastoral. En la teología moral se ha producido un cambio muy notable, que, en alguna medida, se debe a Tillmann.

10. *El seguimiento en la encíclica Veritatis Splendor. Tillmann y Wojtyła.*

La moral cristiana puede resumirse en seguir a Cristo, ser otro Cristo. Tillmann articula este concepto de seguimiento de Cristo con la base escriturística. Este teólogo es el primero que recoge las herramientas filosóficas preparadas por Scheler y con ellas da primacía al seguimiento de Cristo, como meta de toda la moral y único medio para superar la crisis de la teología moral. Esta categoría ha ido aumentando su importancia hasta llegar a vertebrar la teología moral en la encíclica *Veritatis Splendor*.

A partir de aquí podría pensarse que, si Wojtyła realiza su tesis de habilitación sobre Scheler y después escribe *Veritatis Splendor*, y si Tillmann es el introductor de Scheler en la teología moral, Wojtyła ha debido tener en cuenta las ideas de Tillmann para elaborar la encíclica. Sin embargo, la relación directa entre Tillmann y Karol Wojtyła no es fácil de demostrar. Las referencias directas de Tillmann en la obra de Wojtyła son prácticamente nulas.

¿Conoció Wojtyła la obra de Tillmann? La única referencia que se ha encontrado aparece con relación a Scheler. Dice Wojtyła en su tesis de habilitación: (Los elementos anteriormente citados de Scheler) «han encontrado eco entre los moralistas católicos... [especialmente en] la obra de Tillmann, *Die katholische Sittenlehre* y más concretamente en el volumen titulado *Die Idee der Nachfolge Christi*»²⁰⁹.

Sin embargo, el hecho de que no exista una cita expresa o que Wojtyła, quizás, no haya leído directamente a Tillmann, no quiere decir que no tenga ninguna influencia en la encíclica. *Veritatis Splendor* refleja todo un desarrollo teológico que hubiera sido impensable sin su obra. En esa evolución teológica Tillmann es una piedra miliar, a la vez que un cimiento. Sin perder nada de la tradición escolástica de la que parte, la enriquece con la moderna exégesis, correctamente entendida, y con los conceptos filosóficos que extrae del personalismo y, concretamente, de la doctrina del seguimiento de Scheler. Tillmann es, por tanto, un precursor claro de la renovación moral que impulsa y exige la encíclica *Veritatis Splendor*.

La senda que Tillmann abrió la recorre K. Wojtyła, que confirma magisterialmente estas ideas en la encíclica *Veritatis Splendor*. Aunque no haya muchas referencias directas es evidente que Tillmann cambia la Teología Moral con su concepto de seguimiento de Cristo. A pesar del aparente silencio inicial, el cristocentrismo y la concepción personalista de la moral fueron creciendo entre los diferentes autores y se fueron mostrando como cruciales para una auténtica renovación de la moral.

Notas

1. Para un desarrollo más amplio, cfr. KLINGL, A., *Nachfolge Christi – ein moraltheologischer Begriff?*, 89 y ss.
2. Entre otros INC 10.
3. Cfr. ILLANES, J. L. y SARANYANA, J. I., *Historia de la Teología*, 412-416.
4. *Modelos y jefes*. Se trata de un manuscrito inacabado, compuesto entre 1911 y 1921, y publicado en 1933, en el primero volumen de escritos póstumos, editado por Maria Scheler, reunidos bajo el título: *Zur Ethik und Erkenntnislehre*. La edición más reciente se contiene en el volumen X de las Obras completas y data de 1986, Berna. (Extraído de: SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler*, op. cit., 408).
5. SCHELER, M., X, 356.
6. WOJTYLA, K., *Max Scheler y la ética cristiana*, Madrid 1982, 33.
7. Cfr. SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei*, 1, XV, 22.
8. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *La persona...*, o.c., 31.
9. REALE, G. y ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico. T. III: Del Romanticismo hasta hoy*, Barcelona 1988, 506; FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, Santiago de Chile, 1995, 123.
10. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., «El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler», *Scripta Theologica*, vol. XXXIX, fasc. 2 (mayo-agosto 2007), p. 419
11. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 1106^a, 10-12.
12. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S. «El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler», *Scripta Theologica*, vol. XXXIX, fasc. 2 (mayo-agosto 2007), 420.
13. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler*, op. cit., 410-411.
14. SCHELER, M., II, 564/E 739.
15. SCHELER, M., II, 560/ E 734. Es significativo el título del capítulo: *La ley del origen del «ethos» dominante. Prototipo y tipo seguidor*.
16. No es difícil descubrir aquí buenos cimientos antropológicos para una teología de la vocación y de nuestro ser en Cristo.
17. Cfr. SCHELER, M., II, 564/ E 739.
18. SCHELER, M., II, 558/E 732.
19. SCHELER, M., II, 482/E 637-638.
20. SCHELER, M., II, 558/E 732.
21. *Ibidem*.
22. Así, nosotros, para seguir a Cristo e identificarnos con Él, no tenemos que recorrer Palestina o forzosamente ser célibes. Es erróneo reducir su seguimiento a una identificación mimética, aunque en la historia de la Iglesia los esfuerzos por imitar de ese modo a Cristo hayan sido fructíferos.
23. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *La persona humana...*, op. cit., 66.

24. SCHELER, M., II, 560/E 734; cfr. *Esencia y formas de la simpatía*, Salamanca, 2005, 136.
25. Lo que Scheler llama la autonomía de la persona en su actuar, cfr. SCHELER, M., E 642 y ss.
26. SCHELER, M., II, 567/E 742, nota 156.
27. SCHELER, M., II, 566/ E 741.
28. Cfr. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *La persona...*, op. cit., 76.
29. Esta idea evoca al virtuoso como criterio de lo bueno de Aristóteles (cfr. *Ética a Nicómaco*, 1176b).
30. SCHELER, M., II, 560/E 734.
31. SCHELER, M., X, 351 ss./OA 32ss.
32. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *La persona...*, op. cit., 77-78.
33. SCHELER, M., II, 561/E 735.
34. La cita no es literal... cfr. SCHELER, M., II, 560/E 734. Nótese que la misma frase con mayúsculas y otra puntuación nos está hablando de lo más profundo de nuestra fe: «Al amar el Bien Encarnado...».
35. El problema entre autonomía y heteronomía ha torturado a muchos teólogos y moralistas desde Kant, pero tenemos la solución perfecta en el seguimiento de Cristo: «La obediencia a Dios –señala– no es, como algunos defienden, una heteronomía, como si la vida moral estuviese sometida a la voluntad de una omnipotencia absoluta, externa al hombre y contraria a la afirmación de su libertad» (*Veritatis Splendor* 41). La dignidad viene dada por una voluntad capaz de autodeterminarse, pero también por un entendimiento capaz de encontrar la verdad. Restar esto último supone restar dignidad al hombre. Y, si el ser humano recibe de Dios la libertad fundante de la moralidad, también recibe de Dios la verdad fundamental sobre él mismo. Y así «la libertad del hombre, modelada sobre la de Dios, no sólo no desaparece por su obediencia a la ley divina, sino que solamente mediante esta obediencia permanece en la verdad y responde a la dignidad del hombre» (*Veritatis Splendor*, 42). Obedecer a Dios para nosotros es la comunión con Cristo, que colma todos nuestros anhelos y parte desde lo más profundo de nuestro ser. Por eso se salva la distancia entre autonomía y heteronomía
36. SCHELER, M., II, 566/ E, 741. Esta expresión «convivir el amor» quiere traducir al español el término alemán *mitleben*.
37. SCHELER, M., II, 559/E 733. Scheler parece que está retratando como nuestro modelo a la asamblea celestial, que tiene su trasunto en la Iglesia peregrina terrestre.
38. SCHELER, M., II, 559/E 733.
39. SCHELER, M., II, 563/E 738.
40. SCHELER, M., II, 564/E 739.
41. SCHELER, M., II, 564/E 738.
42. SCHELER, M., X, 353/OA 37, cfr. VII 154-155/ES 214-215.
43. SCHELER, M., II, 561/E 735-736.
44. No confundir con antitipo en cuanto categoría teológica. Tipo y antitipo (figura y realización) se refieren al establecimiento de conexiones históricas entre determinados hechos, personas o cosas del Antiguo Testamento y hechos, personas o cosas semejantes del Nuevo. Las conexiones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento no se efectúan arbitrariamente o a capricho del intérprete. Estas conexiones corresponden al desarrollo de la revelación progresiva y tienen su fundamento en Dios mismo, quien dispuso los elementos típicos del Antiguo Testamento de modo que entrañasen y prefigurasen las realidades que se manifiestan en la época neotestamentaria.
45. SCHELER, M., E, 688.
46. SCHELER, M., II, 462/E 635; cfr. *Esencia y formas de la simpatía*, op. cit., 300-301.
47. SCHELER, M., II, 566/E 741.
48. SCHELER, M., X, 284 *VF*.
49. SCHELER, M., VII 24/ES 45, cfr. X 45/MS 63-64.

50. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *La persona...*, *op. cit.*, 79.
51. SCHELER, M., X, 285 V.
52. SCHELER, M., X, 285 VF.
53. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *La persona...*, *op. cit.*, 83.
54. SCHELER, M., II 567/E 742; cfr. X 270 ss. VF.
55. SCHMIDINGER, H. M., *Max Scheler*, en *Christliche Philosophie III*, 89-111, especialmente 103.
56. WOJTYLA, K., *Max Scheler y la ética cristiana*, Madrid, 1982, 216.
57. PIRONT, E., *op. cit.*, 131. Menciona Piront que el propio Tillmann lo reconoce implícitamente en INC 49 y ss.
58. Vid. GILLON, L. B., *La théologie morale*, 256-259; REITER, J., *Modelle christozentrischer Ethik* 59-61; DESCLOS, J., *Libérer la morale*, 21.
59. Vid. GILLON, L.-B., *La théologie morale* 256-259, REITER, J., *Modelle christozentrischer Ethik* 59-61; DESCLOS, J., *Libérer la morale* 21; SÁNCHEZ MIGALLÓN, S., «El seguimiento y los valores en la ética de Scheler», en *Scripta Theologica* 39 (2007/2)
60. La influencia de Scheler en Tillmann ha sido desarrollada sobre todo apoyándose en PIRONT, E., *Fritz Tillmann und sein Beitrag zur Erneuerung der Moralthologie im 20. Jahrhundert. Dissertation vorgelegt dem Fachbereich Katholische Theologie der Johannes Gutenberg-Universität Mainz*, obra no publicada y enviada personalmente por su autor.
61. SCHELER, M., *Schriften aus dem Nachlass. Zur Ethik und Erkenntnislehre*, Berna, 1957, 253-344 (*Vorbilder und Führer*). Traducción castellana: *El santo, el genio, el héroe*, Buenos Aires, 1971.
62. Cfr. GOBRY, I., *Le modèle en morale*, Paris, 1962.
63. INC 51.
64. INC 49 y ss.
65. INC 50.
66. SCHELER, M., *Der Formalismus*, *op. cit.*, 573; en la edición española 559.
67. INC 50.
68. DÍAZ NAVA, A., «Imitación-seguimiento», en ROSSI, L. y VALSECCHI, A., *Diccionario enciclopédico de Teología Moral*, Madrid, 1974, 496.
69. Sobre este aspecto psicológico, cfr. LINARD DE GUERTECHIN, H., «Suivre Jésus est-ce limiter? Approche psychologique de l'identification au Christ», en *Revue Théologique de Louvain*, 15 (1984) 5-27.
70. Esto ha sido particularmente comprendido por los santos. Recogemos aquí tres testimonios. El primero de Charles de Foucauld «Preguntaros en todas las cosas lo que Jesús pensaría, diría o haría en vuestro lugar, unirnos a Él en el amor, formando una sola cosa con Él, mediante la pérdida total de nuestra voluntad en la suya» (cit. en GOFFI, T., «Seguimiento de Cristo», en COMPAGNONI, F.; PIANA, G.; PRIVITERA, S. y VIDAL, M. (dir.), *Nuevo diccionario de Teología Moral*, Madrid 1992, 1676). «No quiero vivir mi vida propia, sino ser transformada en Jesucristo, para que mi vida sea más divina que humana de modo que el Padre inclinándose sobre mí, pueda reconocer la imagen de su Hijo querido» (ISABEL DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, *El Cielo en la tierra*, día 3º). «Hay que unirse a Cristo por la fe, dejando que su vida se manifieste en nosotros, de manera que pueda decirse que cada cristiano es no ya *alter Christus*, sino *ipse Christus*, ¡el mismo Cristo!» (ESCRIVÁ, J., *Es Cristo que pasa*, Madrid, 1982, n. 104).
71. INC¹ 44, INC⁴ 48. WEISS, J., *Die Nachfolge Christi und die Predigt der Gegenwart*; BOSSE, F., *Prolegomena zu einer Geschichte des Begriffes «Nachfolge Christi»*; WIKENHAUSER, A., *Die Christismystik des Apostels Paulus*; STEINBÜCHEL, Th., *Von Wesen und Grenze menschlicher Personalität*.
72. BOSSE, F., *Prolegomena zu einer Geschichte des Begriffes «Nachfolge Christi»*, 7.
73. *Ibid.*, 17.
74. PIRONT, E., *op. cit.*, 169.
75. BOSSE, F., *op. cit.*, 23.

76. *Ibid.*, 92.
77. PIRONT, E., *op. cit.*, 170.
78. INC 48.
79. Podemos mencionar por ejemplo a GULIN, E. G., «Die Nachfolge Gottes», *Studia Orientalia* 1 (1925) 34-50; OEPKE, A., «Nachfolge und Nachahmung Christi im Neuen Testament», *AEKL* 71 (1938) 850-857; PREISS, Th., «La mystique de l'imitation du Christ et de l'unité chez Ignace d'Antioche», *RHPHR* 18 (1938) 197-242; HEITMANN, A., *Imitatio Dei. Die ethische Nachahmung Gottes nach den Vätern der ersten zwei Jahrhunderte*, Rom 1940; SCHOEPS, H. J., «Von der Imitatio Dei zur Nachfolge Christi», en ID., *Aus frühchristlicher Zeit*, Tübingen 1950, 126-143; SÜSS, Th., «Nachfolge Jesu», *ThLZ* 78 (1953) 129-140. Podrían consultarse también algunos autores contemporáneos de Tillmann como: VON BALTHASAR, H.U., «Nachfolge und Amt», en Ders., *Sponsa verbi. Skizzen zur Theologie II*, 3. Aufl. Einsiedeln 1971; BLANK, J., *Nachfolge*; EGGER, W., *Nachfolge als Weg zum Leben. Chancen neuerer exegetischer Methoden dargelegt an Mk 10,17-31*. (Österreichische Biblische Studien, Nr. 1.) Verlag österreichisches Kath. Bibelwerk, Klosterneuburg 1977.
80. Cfr. HOFMANN, R., *Moral theologische Erkenntnis und Methodenlehre*, München, 1963, 239-240.
81. FUCHS, B., *System der christlichen Sittenlehre oder katholische Moralthologie*, Augsburg, 1851. Vid. HADROSSEK, P., *Die Bedeutung des Systemgedankens*, 168-187, especialmente 177.
82. DEUTINGER, M., *Die christliche Ethik nach dem Apostel Johannes*, Regensburg, 1867. Vid. HADROSSEK, P., *Die Bedeutung des Systemgedankens*, *op. cit.*, 115-143, especialmente 137.
83. LINHARDT, R., «Rezension zur INC», en *ThRv* 34 (1935) 24-28, aquí 26.
84. MARTENSEN, H., *Die christliche Ethik. Bd. I. Allgemeiner Theil*, Berlin, 1892⁶.
85. WERNER, C., *System der christlichen Ethik*, 3 vol., Regensburg, 1850-52. Para ampliar información sobre Werner (1821-1888), vid. PRITZ, J., «Mensch als Mitte», en WERNER, C. y HADROSSEK, P., *Die Bedeutung des Systemgedankens*, *op. cit.*, 144-168.
86. Vid. AUER, A., *Anliegen heutiger Moralthologie*, 285-289.
87. PRITZ, J., *Carl Werner*, 163.
88. PRITZ, J., *Mensch als Mitte*, 13.
89. LINSENMANN, F. X., *Lehrbuch der Moralthologie*, 188 y ss., vid. HADROSSEK, P., *Die Bedeutung des Systemgedankens*, *op. cit.*, 262-281, especialmente 269.
90. ZIMMERMANN, O., *Lehrbuch der Aszetik*; PINARD DE LA BOULLAYE, H., *L'imitation de Jésus dans le Nouveau Testament*
91. ZIMMERMANN, O., *Lehrbuch der Aszetik*, Freiburg, 1929; PINARD DE LA BOULLAYE, H., «L'imitation de Jésus dans le Nouveau Testament», *RAM* 15 (1934) 333-358.
92. ZIMMERMANN, O., *Lehrbuch der Aszetik*, 1.
93. *Ibid.*, 26.
94. PINARD DE LA BOULLAYE, H., *L'imitation de Jésus dans le Nouveau Testament*, 333: «Pour les catholiques, il n'est pas de règle ascétique plus essentielle, ni de plus attrayante que celle-ci: imiter Jésus».
95. *Ibid.*, 343, 353.
96. *Ibid.*, 339. De la Boullaye encuentra la noción de Cristo como modelo también en los escritos paulinos. «Se transformer à l'image du Fils ou plutôt se transformer en lui, non pas en copiant scrupuleusement ses actes extérieurs, mais en s'efforçant de reproduire ses sentiments, ses vertus, surtout sa charité indicible, voilà pour saint Paul le moyen de correspondre à l'adoption divine; voilà le programme de la vie chrétienne» (342).
97. *Ibid.*, p. 352. «Évangélistes et apôtres (...) indiquent, il est vrai, diverses conditions d'une vie plus parfaite (...); mais ils insistent avant tout – nous l'avons vu de façon claire chez saint Paul – sur l'esprit d'humilité, d'obéissance, de charité, dont le Sauveur a fourni l'exemple en des circonstances capitales; ils ne donnent comme indispensable à tous que ces pratiques: se

- renoncer soi-même, ce qui est la condition essentielle de la vertu, et porter sa croix, ce qui somme toute a le même sens».
98. «Sin autorenuencia y carga de la cruz cotidiana, no hay ningún discipulado real; así también sólo en el suelo de la mística puede florecer y dar fruto lo brillante y atractivo del modelo de Cristo» (INC 21). Sin embargo, una de las diferencias que separan a Tillmann y De la Boullaye consiste en que éste último desprecia la exégesis protestante y la ataca con actitud apologética mientras que Tillmann acoge muchas ideas y se muestra interesado por los avances exégeticos realizados en el ámbito luterano.
 99. INC 21.
 100. Entre ellas debemos destacar las de BLEIENSTEIN, H., en ZAM 10 (1935) 150-153; MAYER, J., en ThGl 26 (1934) p. 504.
 101. BLEIENSTEIN, H., ZAM 10 (1935) 150
 102. MARMIÓN, C., *Jesucristo, vida del alma*, Madrid 1941; CASEL, O., *El misterio de la cruz*, Madrid, 2011.
 103. TILLMANN, F., *Das Selbstbewusstsein Jesu als Beweis seiner Gottheit*, 119.
 104. TILLMANN, F., *Die Quellen des Lebens Jesu*, 117.
 105. TILLMANN, F., *Persönlichkeit und Gemeinschaft*, 6.
 106. *Ibid.*, 7.
 107. *Ibid.*, 16.
 108. Tillmann cita a WELLHAUSEN, J., *Israelitische und jüdische Geschichte*, Berlin, 1904⁵, 390, cuando dice Jesús «sammelt das Ewiggültige, das Menschlich-Göttliche in dem Brennspiegel seiner Seele. 'Ecce homo' ein göttliches Wunder in dieser Zeit und in dieser Umgebung» («Jesús es el modelo eternamente válido, al ser a la vez Dios y hombre, recogiendo en el espejo de su alma el milagro de lo divino en un tiempo y lugar concretos»). La traducción es mía.
 109. TILLMANN, F., *Die Frömmigkeit des Herrn*, 5.
 110. *Ibid.*, 78.
 111. TILLMANN, F., *Von der Predigtweise Jesu*, 1.
 112. TILLMANN, F., *Katholische Sittenlehre (Licht und Leben)*, 11.
 113. *Ibid.*, 16: «Der höchste sittliche Wert ist die Entfaltung der vollendeten Persönlichkeit».
 114. Nota a pie de página en: TILLMANN, F., *Katholische Sittenlehre (Licht und Leben)*, 16.
 115. TILLMANN, F., *Um eine katholische Sittenlehre*, 10.
 116. *Ibid.*, 11.
 117. *Ibid.*, 12.
 118. *Ibid.*, 15.
 119. El mismo Tillmann lo reconoce y cita entre otros a THILS, G., *Tendances actuelles*; ERMECKE, G., *Vorbildnachfolge und Beispielbefolgung*; GILLON, L. B., *La théologie morale et l'éthique de l'exemplarité personnelle*.
 120. INC 10.
 121. INC 50.
 122. PIRONT, E., *Fritz Tillmann und sein Beitrag zur Erneuerung der Moraltheologie im 20. Jahrhundert. Dissertation vorgelegt dem Fachbereich Katholische Theologie der Johannes Gutenberg-Universität Mainz*, Tesis pro manuscripto, 178.
 123. Vid. KLINGL, A., *Nachfolge Christi – ein moraltheologischer Begriff?*, Düsseldorf, 1977, 83.
 124. Así lo resalta explícitamente Piront en su resumen sobre esta cuestión. PIRONT, E., *op. cit.*, 178-179.
 125. TILLMANN, F., *Elementos de la moral católica*, San Sebastián, 1959, 11.
 126. PIRONT, E., *op. cit.*, 158.
 127. Las siguientes citas son comentadas por Tillmann en INC 51-57.
 128. Mt 5,48 mencionado en INC 51, donde también menciona Mt 5,45 y su equivalente en Lucas: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6,36).

129. Lc 22,27.
130. Jn 13,14.
131. Tillmann insiste en que la llamada a seguir a Cristo es universal, dirigida a todos los cristianos: INC 52 Mt 8, 19-22; 10, 38; 16, 24; Mc 3, 34; 10, 21; Lc 9, 57-62; 14, 25.
132. Lc 9,23-24.
133. Mt 11,29.
134. Cfr. Mt 7, 28-29.
135. Mt 5, 21.27.31.33.38.43.
136. Tillmann era totalmente consciente de esto; son paradigmáticas las lecciones sobre «Moral especial» que imparte en el semestre de invierno de 1923/24 que las titula como: «*Katholische Sittenlehre. Verwirklichung der Idee der christlichen Persönlichkeit*». Vid. AEK, *Nachlaß Tillmann*, 6.
137. Cfr. Mt 10, 32-33.
138. Cfr. Mt 7,2-25.
139. Jn 15, 4-7 en: TILLMANN, F., VNC/1, 234.
140. Cfr. Mt 25, 31-46.
141. TILLMANN, F., VNC/1, 232. Mt 6, 33: «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia». También Mt 10,37-39: «El que ama a su padre o a su madre *más* que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá y, el que pierda su vida por mí, la encontrará».
142. Cfr. INC 10
143. INC 52. Tillmann menciona muchos textos, ante todo, el discurso completo del envío de Mt 10, pero también Mt 19, 21.27; Mc, 1, 172, 14; 3, 14; Lc 5, 11; 5, 27; 18, 22.
144. Flp 2,3.
145. 1Jn 2,6.
146. Jn 3,15.
147. Col 3,13.
148. «Tomad mi yugo, y aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón y, hallareis descanso para vuestras almas» (Mt 11,29).
149. «El que no tome su cruz (mi yugo) y me siga, no es digno de mí» (Mt 10, 38).
150. Jn 15, 4-7 en: TILLMANN, F., *Die Verwirklichung der Nachfolge Christi, Die Pflichte gegen Gott (Band IV, 1). Handbuch der katholischen Sittenlehre*, Patmos Verlag, Düsseldorf, 1947³, p. 234
151. Jn 1,43; 15,14 y ss.
152. Jn 15,14-15.
153. Jn 5,19.
154. Jn 17,21.
155. Jn 13,14-15.
156. Jn 13,34-35.
157. GOFFI, T., *Seguimiento-imitación*, en Mercaba Biblioteca digital http://www.mercaba.org/DicTM/TM_seguimiento_imitacion.htm, consultado 12-VII-2007.
158. Cfr. Jn 8,12 y también Jn 10,24.
159. Cfr. Jn 13,14-15;34-35.
160. INC 53-56.
161. Flp 3,12.
162. Rm 8,14-15.
163. Cfr. PIRONT, E., *op. cit.*, 159.
164. INC 53.
165. Sobre este aspecto psicológico, cfr. LINARD DE GUERTECHIN, H., «Suivre Jésus est-ce limiter? Approche psychologique de l'identification au Christ», *Revue Théologique de Louvain* 15 (1984) 5-27.

166. TILLMANN, F., *Elementos...*, *op. cit.*, 45.
167. DÍAZ NAVA, A., «Imitación-seguimiento», en ROSSI, L. y VALSECCHI, A., *Diccionario enciclopédico de Teología Moral*, Madrid, 1974, 496.
168. Esta aplicación al corazón de Jesús se debe sobre todo a GILLEMANN, G., *Le primat de la charité en théologie morale. Essai méthodologique*, Bruxelles-Brujes-Paris: Desclée de Brouwer, 1954.
169. 1Cor 2,16.
170. Rm 15,5.
171. Ef 5,1.
172. 1 Cor 2,16.
173. Ef 3,17; Fil 4,7.
174. Flp 2,5.
175. INC 54.
176. «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor» (Ef 4, 13-16).
177. Para profundizar en la eclesiología de Tillmann puede consultarse: SCHLÖGEL, H., *Kirche und sittliches Handeln*, Mainz, 1981, 42-59.
178. Flp 3,21.
179. Flp 3,10-11.
180. INC 54.
181. INC 55.
182. Gal 3,26-27.
183. 1Cor 6,20; 7,23; Hch 20,28.
184. INC 54.
185. Lc 1,26.
186. Hb 12, 1-2.
187. Hb 4,15.
188. 1Pe 4,1.
189. 1Pe 2,21.
190. 1Pe 2,24.
191. INC 56.
192. *Vid.* KOLPING, A., *Katholische Theologie*, Bremen, 1964, 176.
193. HIRSCHER, J. B., *Die christliche Moral als Lehre von der Verwirklichung des göttlichen Reiches in der Menschheit*, München, 1851. *Vid.* STELZENBERGER, J., *Biblich oder romantisch ausgerichtete Moralthologie?*, 301 y ss.
194. PIRONT, E., *op. cit.*, 161.
195. STELZENBERGER, J., *Biblich oder romantisch ausgerichtete Moralthologie?*, 294 y ss.
196. «The central idea of the following of Christ derives mainly from the Synoptic Gospels» (ABADAMLOORA, L., *Some modern attempts toward biblical renewal in moral theology*, Roma, 1975, 215). Cfr. también ZIEGLER, J. G., *Die deutsche Moralthologie vor und nach dem Konzil*, 6, Aquí se afirma que la idea de seguimiento de Cristo es una de las más productivas para la Teología Moral del siglo XX.
197. Tillmann era totalmente consciente de esto. Son paradigmáticas sus lecciones sobre «moral especial» que imparte en el semestre de invierno de 1923-1924 con el siguiente título: *Katholische Sittenlehre. Verwirklichung der Idee der christlichen Persönlichkeit*. *Vid.* AEK, *Nachlaß Tillmann*, 6.

198. PIRONT, E., *op. cit.*, 162.
199. VS 19.
200. VS 19. Cfr. también TETTAMANZI, D., *El hombre, imagen de Dios*, Salamanca, 1978, 116.
201. VS 2.
202. Gal 2,20.
203. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Biblia y moral. Raíces bíblicas del comportamiento cristiano*, Ciudad del Vaticano 2009, 46.
204. TETTAMANZI, D., *El hombre, imagen de Dios*, Salamanca, 1978, 118-119.
205. «Cristo se presenta como camino de mi vida. Seguimiento de Cristo no significa imitar al hombre Jesús. Ese intento fracasaría necesariamente; sería un anacronismo. El seguimiento de Cristo tiene una meta mucho más elevada: identificarse con Cristo; es decir, llegar a la unión con Dios. Esa palabra tal vez choque a los oídos del hombre moderno. Pero en realidad todos tenemos sed de infinito, de una libertad infinita, de una felicidad ilimitada. Toda la historia de las revoluciones de los últimos dos siglos sólo se explica así. La droga sólo se explica así. El hombre no se contenta con soluciones que no lleguen a la divinización. Pero todos los caminos ofrecidos por la serpiente; es decir, la sabiduría mundana, fracasan. El único camino es la identificación con Cristo, realizable en la vida sacramental. Seguir a Cristo no es un asunto de moralidad, sino un tema misterioso, un conjunto de acción divina y respuesta nuestra» (RATZINGER, J., *La nueva Evangelización. Conferencia pronunciada en el congreso de catequistas y profesores de religión*, Roma, 10-XII-2000). «Seguir a Cristo: éste es el secreto. Acompañarle tan de cerca que vivamos con Él, como aquellos primeros doce; tan de cerca que con Él nos identifiquemos. No tardaremos en afirmar, cuando hayamos puesto obstáculos a la gracia que nos hemos revestido de nuestro Señor Jesucristo (Rm 13,14). Se refleja el Señor en nuestra conducta, como en un espejo. Si el espejo es como debe ser, recogerá el semblante amabilísimo de nuestro Salvador, sin desfigurarlo, sin caricaturas y los demás tendrán la posibilidad de admirarlo, de seguirlo» (ESCRIVÁ, J., *Amigos De Dios*, Madrid, 1989, n. 299).
206. Aunque quizá no la hayan formulado teológicamente, todos los santos han vislumbrado esta verdad. La vida cristiana es un constante vivir en Cristo.
207. MORAGAS, E., *Diccionario Larousse alemán-español*, Madrid: Larousse 2006.
208. GARTNER, K. (ed.), *Das Deutsches Wörterbuch von Jacob Grimm und Wilhelm Grimm*, Universität Trier, 1999.
209. WOJTYLA, K., *Max Scheler y la ética cristiana*, Madrid, 1982, 7.

Índice del Extracto

PRESENTACIÓN	385
ÍNDICE DE LA TESIS	389
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	395
EL SEGUIMIENTO EN LA MORAL. MAX SCHELER Y FRITZ TILLMANN	409
A. FUENTES, PRECURSORES Y PARALELOS DE F. TILLMANN	409
1. El seguimiento en M. Scheler	409
1.A. El amor	410
1.B. Tipología de personas	411
1.C. El seguimiento, meta de la moral	412
1.D. Claves de la doctrina del seguimiento	412
1.E. Influencia de Scheler en Tillmann	420
2. Trabajo exegético sobre el concepto de seguimiento	424
3. Seguimiento de Cristo en la Teología Moral del siglo XIX	426
4. Seguimiento de Cristo y Ascética	427
B. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO SEGÚN F. TILLMANN	429
1. Introducción: ¿Qué significa seguir a Cristo?	429
1.A. Jesús como modelo e ideal en los escritos tempranos de F. Tillmann	429
1.B. Una Teología Moral personal y orientada a Cristo	430
2. El seguimiento en la Predicación de Jesús	432
2.A. Cristo, modelo perfecto de la persona	433
2.B. Jesús llama a seguirle	434
3. El seguimiento de Cristo en San Pablo	436
4. Legitimidad de la propuesta de F. Tillmann	439
CONCLUSIONES	442
NOTAS	449
ÍNDICE DEL EXTRACTO	457

